

REMESAS DE CONOCIMIENTO DEL BRAIN DRAIN AL BRAIN GAIN

Juan Antonio Blanco



Remesas del conocimiento. Del Brain Drain al Brain Gain

Copyright © 2012 Juan Antonio Blanco

Copyright © 2013 Diseño de la cubierta: Elena Blanco Moleón

Copyright © 2013 De esta edición: Original Books

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro para su distribución gratuita siempre que se dé crédito al autor y al Miami Dade College.

Miami Dade College

Center for Latin American and Caribbean Initiatives

300 N.E. 2nd Avenue, Room 1402

Miami, Florida, 33132-2297

Phone: (305) 237-3944

Fax: (305) 237-3109

Email: jblancog@mdc.edu

*A Albert Einstein, refugiado y emigrado,
quien nos advirtió que no podemos resolver
problemas usando el mismo tipo de
pensamiento que empleamos
cuando los creamos.*

Índice

Introducción	9
Recursos humanos y globalización	9
Capítulo 1 Cambio civilizatorio y migración	17
Cambio de época	17
Comunidades transnacionales	19
Diásporas: remesas financieras	21
Diásporas: influencia política	25
Capítulo 2 El viejo paradigma	29
Brain Waste-Brain Drain	29
Ideología y xenofobia	36
Capítulo 3 El nuevo paradigma	43
Vanguardias teóricas	43
Nace una nueva concepción	48
Gobiernos y diásporas	51
Capítulo 4 Las diásporas y sus recursos	55
Capital financiero, capital humano y capital social	55
Capítulo 5 Remesas de conocimiento	63
¿Qué podemos entender por «remesa»?	63
Remesa de conocimiento	65

Remesas de conocimiento y desarrollo económico	67
El impacto en la micro y pequeña empresa	71
Circulación de talentos	76
Remesas de conocimiento y desarrollo democrático	79
El reto de las sociedades cerradas	82
Capítulo 6 El futuro	88
La revolución más urgente es la de nuestras ideas	88
Alianza ET: educación + tecnología	93
Capítulo 7 Miami: ciudad de diásporas	102
Las diásporas y Miami Dade College	109
El programa de remesas de conocimiento de MDC	112
Capítulo 8 Conclusiones	114
Acerca del autor	123
Bibliografía y referencias	125
Artículos en Internet	125
Bibliografía complementaria	126

Introducción

Recursos humanos y globalización

El tema de la emigración —y la pérdida de capital humano que se cree inevitablemente conlleva— ha sido usualmente abordado en el espacio público desde la lógica de un «juego suma cero».

En la década de los setenta y ochenta del siglo pasado, las políticas migratorias y los debates en torno a ellas en los foros internacionales fueron testigos de discursos radicales que intentaban mostrar a los países en vías de desarrollo no solo como víctimas de una descapitalización financiera por las naciones desarrolladas, sino también del «robo» por aquellas de sus recursos humanos.

En la segunda década del siglo XXI los debates políticos parecen revertirse. Ahora una parte considerable de la clase política de los países desarrollados adopta posiciones proteccionistas de su frontera y mercado laboral frente a lo que consideran una invasión de migrantes que deterioran su nivel de vida y representan un peligro a su seguridad nacional. Por su parte, los gobiernos del antes llamado Tercer Mundo

han cambiado gradualmente su intransigencia contra los migrantes —a los que por mucho tiempo consideraron poco patriotas cuando no traidores— por políticas que deliberadamente alientan su migración, mientras que ahora exigen a los gobiernos de los países desarrollados que no les pongan trabas a su llegada.

Si bien este giro pareciera indicar un cambio radical en el paradigma conceptual que rigió el pasado siglo nuestras percepciones del fenómeno migratorio lo cierto es que no lo es del todo. En su mayoría, ambas partes siguen interpretando la migración como un juego suma cero al que ahora han incorporado nuevos datos.

Desde la perspectiva del mundo en desarrollo se da la bienvenida a los miles de millones de dólares remesados por los migrantes, quienes ahora, en el exterior, no forman parte de las estadísticas de desempleo ni constituyen una carga de los servicios públicos y de seguridad social.

Desde la óptica de los países que acogen a los migrantes, su llegada en un momento de recesión internacional es interpretada como una competencia desleal por puestos de trabajo que pagan salarios mejores a los trabajadores nativos y —después del 9/11— como una potencial amenaza a la seguridad nacional.

A ello responden a menudo las organizaciones de la sociedad civil, con discursos y proyectos dirigidos a proteger los derechos humanos de los migrantes pero que hacen caso omiso del contexto en que ellos se producen. Estas actitudes son disfuncionales.

Frente a esas posturas viene alzándose un nuevo paradigma interpretativo del fenómeno migratorio, que pretende sustituir la visión del juego suma cero por una perspectiva que facilite la adopción de políticas que resulten de beneficio compartido entre los actores de esta compleja ecuación.

Entre sus promotores destacan reconocidos académicos, investigadores e intelectuales latinoamericanos como Alejandro Portes, Manuel Orozco y, más recientemente, Álvaro Vargas Llosa. También instituciones académicas de excelencia que agrupan a investigadores de todo el mundo como el Migration Policy Institute en Washington D.C., que dirigen de forma brillante Kathleen Newland y D.G. Papademetriou. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y otras agencias y foros multilaterales merecen crédito por el espacio que han dado a estas nuevas voces e ideas. Especial reconocimiento merece la United Nations Conference for Trade and Development generalmente conocida como UNCTAD. Fue esta institución la creadora en 1977 del primer programa para circular talentos emigrados y ponerlos

al servicio de proyectos de desarrollo en sus países de origen. En noviembre de 2012 ha retomado con fuerza, en su último Informe sobre Países Menos Desarrollado de 2012, el tema de las transferencias de conocimiento.¹

El nuevo modelo interpretativo del fenómeno migratorio puede resumirse en lo siguiente:

- La migración *no tiene que ser* un juego suma cero y *en ciertas áreas* pudiera traer dividendos a todas las partes *siempre y cuando* se creen las circunstancias necesarias para ello. Dicho de otra manera: el que la migración resulte un hecho positivo o tenga un impacto negativo depende en buena medida de lo acertado de las políticas migratorias. En las actuales condiciones tecnológicas es posible adoptar políticas dirigidas a obtener un *Brain Gain* aun si se mantiene un flujo constante hacia el exterior de profesionales.
- La mayor parte de la población no emigra y la que lo hace en su mayoría se desplaza dentro del mismo país.
- Las razones por las cuales las personas emigran son muy variadas y complejas. La idea de que es la

¹ UNCTAD. «Harnessing Remittances and Diaspora Knowledge to Build Productive Capacities. The Least Developed Countries» Report 2012.

pobreza la causa principal no se corresponde con el hecho de que los países más pobres y los sectores de población de menos ingresos no son los que mayor número de migrantes tienen.

- Los migrantes no solo tienen capital económico, sino también capital humano (conocimientos, información, valores, habilidades) y capital social (acceso a redes sociales que aumentan sus posibilidades de éxito).
- Las remesas económicas (dinero y bienes enviados a los países de origen) pueden tener un impacto positivo aún mayor en la economía local si una parte de ellas se invirtieran en nuevas empresas en lugar de ser empleadas solo para el consumo de bienes y servicios.
- A la par de las remesas económicas se hace necesario el envío de remesas de conocimiento con las que las diásporas transfieran también su capital humano y social. La combinación de remesas económicas y de conocimiento puede otorgar un mayor nivel de supervivencia a las empresas que puedan generarse con los recursos de la diáspora.
- Para que exista una motivación suficiente que haga sostenible la transferencia de remesas de conoci-

miento se hace necesario que existan incentivos económicos para quien las envíe.

- Los esfuerzos anteriores para fomentar la llamada «circulación de talentos» realizados por países y agencias internacionales no han dado mucho resultado, porque han acudido a una motivación basada en estímulos patrióticos y sentimentales y no a la perspectiva de obtener algún dividendo.
- Otro error de las políticas de circulación de talentos es que han intentado focalizar su esfuerzo en involucrar a científicos y profesionales de primer nivel y han desconocido la inmensa capacidad de conocimientos, habilidades, experiencias e ideas que acumula la diáspora en su sentido más amplio.
- La transferencia de remesas financieras puede hacerse por medio de una sola institución transnacional como Western Union. El envío de remesas de conocimientos requiere la construcción de un puente similar que se apoye en instituciones educativas y organizaciones de la sociedad civil en el país remitente y el receptor.
- El controversial *outsourcing* puede ser una herramienta positiva en ciertas circunstancias y también es factible de ser organizado a la inversa. Inmigrantes que aún no han revalidado sus títulos en el país

de acogida pueden prestar sus servicios al país de origen —donde sus diplomas son válidos— sin necesidad de trasladarse físicamente a él, haciendo uso de las nuevas tecnologías de información y comunicaciones.

- En un mundo en que la producción se realiza de forma global es posible hacer uso de la mano de obra en forma igualmente global. En muchos casos ello no requiere la migración física del trabajador o profesional. La gestión global de recursos humanos —entendida como administración de remesas de conocimiento— será una de las industrias más lucrativas del futuro.

Estas concepciones aún no han cuajado en nuevas políticas migratorias globales. El presente ensayo no intenta vender una panacea sino destacar la inoperancia del paradigma tradicional.

Mucho queda por discutir y más por realizar, pero es necesario actuar a la luz del presente y no enjaulados por viejas concepciones que se han tornado disfuncionales.

El autor aspira a motivar una reflexión y debate sobre el tema de los recursos humanos que poseen las diásporas y la factibilidad, en el nuevo contexto tecnológico, de que sean empleados para el desarrollo de

iniciativas económicas de mutuo beneficio tanto para el país de origen como el de acogida y —sobre todo— para los migrantes y sus familiares.

Capítulo 1

Cambio civilizatorio y migración

Cambio de época

A mediados del siglo XX la humanidad inauguró un cambio de época. Con la aparición de las computadoras y el surgimiento de las tecnologías digitales de información y comunicaciones se inició una transición civilizatoria. El impacto que estas nuevas tecnologías tuvieron sobre el conjunto del quehacer humano solo es comparable al que antes tuvo el surgimiento de las técnicas agrícolas —que permitió pasar del nomadismo a sociedades sedentarias— y luego cuando aparecieron las máquinas que dieron lugar al advenimiento de la civilización industrial. Esta última se esparció por el planeta y facilitó la creación de un mercado mundial.

No toda innovación tecnológica tiene un impacto universal sobre el modo en que las personas se relacionan, producen y consumen. El aire acondicionado y la calefacción hicieron la vida posible y más agradable en ciertos inhóspitos lugares del planeta, pero no inauguraron una nueva era humana. Por el contrario, las nuevas tecnologías de información y comunicaciones, en particular las diferentes modalidades de computado-

ras y el Internet, permean y transforman todas las áreas de nuestra existencia.

Hace ya una década un periódico recogía una sugerente historia. Cuando la invasión a Iraq un cirujano de las fuerzas armadas estadounidenses hizo una llamada internacional directa, conectada vía satélite, a su ex profesor universitario. Necesitaba consultarle, desde un improvisado hospital de campaña, sobre el mejor modo de proceder en un caso que requería una inmediata y peligrosa intervención quirúrgica. El profesor recibió la llamada mientras conducía su auto por una carretera en Estados Unidos, aparcó en la cuneta, conectó su laptop con cámara digital y solicitó a su ex alumno hacer lo mismo y comunicarse por medio de Skype enfocando la cámara sobre el paciente. El resultado de este improvisado servicio médico digital fue sorprendente. El cirujano militar pudo realizar una operación exitosa bajo las orientaciones de su mentor situado a miles de kilómetros de su hospital de campaña, quien las impartía valiéndose de una laptop y teléfono celular desde una carretera.

Como expresara este autor hace ya dos décadas, lo que experimentamos no es una época de cambios; es un cambio de época.²

² Juan Antonio Blanco, *Tercer Milenio: una visión alternativa de la posmodernidad* (La Habana: Ediciones Acuario, 1993).

La realidad se transforma con rapidez y acelera la obsolescencia de nuestros paradigmas para interpretarla. Nuestros conceptos y enfoques se hacen insuficientes para entender el impacto universal que tienen sobre el conjunto de nuestra existencia las nuevas tecnologías. No solo se acelera la disfuncionalidad de respetables instituciones nacionales e internacionales, sino que muchas teorías que por mucho tiempo resultaron útiles para discernir la realidad en diferentes ramas del saber, se tornan ahora incapaces de aportar las claves que signan las tendencias en curso. La cambiante realidad escapa a nuestros otrora exitosos modelos conceptuales para entenderla y operar sobre ella.

Comunidades transnacionales

Las migraciones, su significado y consecuencias es uno de los campos que reclama una nueva aproximación interpretativa.

Si bien desde los anales mismos de la historia humana hay sobradas evidencias de continuos desplazamientos geográficos, nunca como ahora las tecnologías de transportación y comunicaciones habían transformado ese fenómeno en dos sentidos fundamentales: la masividad de los flujos migratorios y la interacción que ahora siguen sosteniendo los migrantes con las sociedades de las que provienen.

Cuando mi padre, un galleguito de apenas doce años, subió al barco que lo conduciría a Cuba en 1924, no sabía que nunca más volvería a ver el caserío de La Pousa —extraviado entre lomeríos cercanos a Orense— donde transcurrió su infancia. Tampoco supo que nunca más abrazaría de nuevo a sus familiares y vecinos. El contacto con ellos se redujo por mucho tiempo a cartas que tardaban una eternidad en llegarle, como aquella donde le comunicaron el fallecimiento de su madre —cuya voz no volvió a escuchar después de su partida—. Tampoco pudo acceder a los medios de prensa de su país de origen. De la patria donde nació solo sabía cuando la gran prensa internacional cubría algún evento dramático, como la Guerra Civil.

Hoy las cosas han cambiado. Quienes emigran sostienen continua comunicación, por medio del teléfono, de correo electrónico o incluso Skype, con aquellos que dejaron atrás. Pueden acceder por Internet de forma inmediata a periódicos, así como a emisiones de radio y TV de sus países de origen, tener doble ciudadanía, invertir allí donde nacieron y votar o postularse en elecciones.

Dicho de otro modo: las otrora lejanas comunidades de migrantes se vienen transformando, en esta transición civilizatoria, en auténticas comunidades transnacionales con capacidad tecnológica, y a menudo

legal, para impulsar sus proyectos de vida en más de un espacio geográfico de forma simultánea.

Alejandro Portes se refiere a este fenómeno como «transnacionalismo» y lo define como rasgo esencial de comunidades que movilizan lazos familiares y culturales para vencer las barreras geográficas y las regulaciones formales de los gobiernos, a fin de asegurar un flujo constante de gentes, bienes e información con el país de origen.³

Otro término para identificar ese fenómeno ha ganado aceptación, sobre todo en las instituciones multilaterales y agencias gubernamentales: «diáspora». Gabriel Sheffer, en su libro *A New Field of Study: Modern Diasporas in International Politics*,⁴ afirma que «las diásporas modernas son grupos étnicos minoritarios de origen migrante que residen y actúan en los países de acogida, pero mantienen fuertes lazos sentimentales y materiales con sus países de origen, sus patrias».

Diásporas: remesas financieras

Llama la atención el descubrimiento relativamente

³ Alejandro Portes, *Economic Sociology: A Systematic Inquiry* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2010).

⁴ Gabriel Sheffer, *A New Field of Study: Modern Diasporas in International Politics* (Londres: Croom Helm, 1986).

reciente, por parte de instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, acerca del impresionante monto y papel que desempeñan las remesas financieras de los migrantes. Basta revisar algunas cifras aportadas en fechas recientes por esa institución:

- Aproximadamente el 3% de la población mundial vive fuera de sus países de origen.
- Unos 215 millones de emigrados internacionales (se estima que paralelamente existen también otros 700 millones de migrantes internos) enviaron más de 406 mil millones de dólares a países en vías de desarrollo en 2012. Se espera que esa cifra llegue a ser de 515 mil millones en 2015. Como buena parte de las remesas no suelen enviarse por canales financieros tradicionales es muy posible que la cifra real del total sea considerablemente superior a la estimada por el Banco Mundial.
- Esa institución financiera internacional calculó que el flujo total de remesas —hacia países desarrollados y en desarrollo— en 2012 alcanzó los 534 mil millones de dólares (128 mil millones fueron a países desarrollados) y estima que llegará a un total de alrededor de 685 mil millones en 2015.

- Estos flujos de remesas financieras a los países en desarrollo superan el monto de ayuda mundial al desarrollo, y son el sostén de millones de personas sumidas en la pobreza.
- En 2012 India recibió 69 mil millones, China 60 mil millones, Filipinas 24 mil millones y México 23 mil millones.
- Hay países donde las remesas constituyen un alto por ciento del Producto Interno Bruto como es el caso de Tayikistán (47%), Liberia (31%) o Haití (21%).
- América Latina y el Caribe recibió 62 mil millones de dólares en remesas durante 2012, de las cuales el 73% provino de EE. UU.⁵

No menos importante es el potencial que encierra la Inversión Directa de las Diásporas (IDD) en sus países o regiones de origen. Un detallado estudio de ese fenómeno fue realizado por el entonces funcionario de USAID (ahora del Departamento de Estado de EE. UU.) Thomas Debass y por Michael Ardovino, Ph.D.

⁵ Sobre las estadísticas utilizadas véase *Migration and Development, Brief 19* (Migration and Remittances Unit of the World Bank's Development Prospects Group, noviembre 20 de 2012) <http://goo.gl/vbvbfq> (consultado el 11 de julio de 2013).

(Office of Development Partners and Office of Economic Growth, Agriculture and Trade).⁶

Hay evidencias que permiten pensar que la migración y las remesas contribuyeron de forma positiva a que ciertos países alcanzaran o se acercaran a cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas. Los estimados del flujo de remesas se incluyen ahora en las negociaciones sobre la deuda externa de ciertos países que dependen de ellas y el proceso de seguimiento a los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas (después de 2015) parece inclinarse también por la incorporación del ángulo migratorio al elaborar sus proyecciones.

Todo lo antes dicho no supone que la totalidad de los migrantes se involucre de forma constante y en todas las áreas mencionadas con sus países de origen. El investigador de la Universidad de California, en Los Ángeles, Roger Waldinger,⁷ asegura que solo el 9% de los hispanos de su muestra mantenía una actividad transnacional intensa y amplia con sus países de ori-

⁶ Thomas Debass y Michael Ardo vino, Ph.D., *Diaspora Direct Investment (DDI): The Untapped Resource for Development* (USAID, mayo 19 de 2009), <http://goo.gl/bDM9yW> (consultado el 11 de julio de 2013).

⁷ Roger Waldinger, *Between Here and There: How Attached Are Latino Immigrants To Their Native Country?* (Pew Hispanic Center. 25 de octubre de 2007). <http://goo.gl/VbsB86> (consultado el 20 de julio de 2013).

gen. Pero, como ya se ha visto por las estadísticas del Banco Mundial, ello no impide que las remesas hacia esos países sean de una magnitud sustantiva, tengan un gran impacto social y representen una porción considerable de los ingresos económicos de ciertos países.

Diásporas: influencia política

Otra razón detrás del creciente interés por estudiar las comunidades de migrantes es su potencial como actores políticos, tanto en los países de acogida como en los de origen. Quizás donde con mayor claridad se puede apreciar ese fenómeno es en EE. UU. El peso del voto hispano en los resultados electorales de 2012 fue un llamado de alerta a los dos principales partidos políticos —Demócrata y Republicano— de que no era posible ganar comicios si se ignoraban las aspiraciones específicas de esas comunidades respecto a la necesidad de una reforma de la política migratoria vigente. El censo de 2010 de EE. UU. identificó 50.5 millones de hispanos (16% de una población total de 308.7 millones). Darle respuesta exclusivamente a aquellos intereses que este grupo demográfico comparte con el resto de la población, no resultaba suficiente para persuadir su voto favorable.⁸

⁸ Sharon R. Ennis, Merarys Ríos-Vargas y Nora G. Albert, *The Hispanic Population 2010*. Census Briefs, mayo de 2011, <http://goo.gl/re5woS> (consultado el 11 de julio de 2013).

Desde otro ángulo puede verse también la influencia que estas comunidades transnacionales tienen en sus países de origen cuando en ellos existe un conflicto político y/o militar. En esos casos las diásporas pueden ayudar a perpetuarlo o a resolverlo.⁹ Los Tigres Tami-les en Sri Lanka se sostuvieron por mucho tiempo mediante los apoyos financieros y políticos de nacionales de ese país radicados en el exterior. Otro tanto sucedió con el Ejército Republicano Irlandés, aunque en este caso fue esa comunidad emigrada la que luego apoyó de modo decisivo la gestión de paz que puso fin a décadas de sangrienta confrontación.

La lección es que las comunidades de migrantes que desarrollan una actividad transnacional respecto a sus países de origen pueden ejercer una considerable influencia —positiva o negativa— sobre la evolución política de estos países e incluso, como vimos anteriormente, sobre la de sus países de acogida.

En el caso de los Estados Unidos algunos grupos migrantes como los cubanoamericanos también despliegan una influencia política significativa. En el caso de las primeras olas migratorias de los cubanos exilia-dos, sus altos índices de educación y nacionalización

⁹ Shain, Yossi & Tamara Cofman Wittes, «Peace as a Three-Level Game: The Role of Diasporas in Conflict Resolution» in Ambrosio, Thomas. 2002. «Ethnic identity groups and U.S. foreign policy». Praeger Publishers. ISBN 0-275-97533-9

en el país de acogida le han facilitado contar con una representación política mucho más alta que el peso demográfico que ostentan (apenas representan el 3.5 % del total de las comunidades hispanas). Actualmente hay en el Congreso federal en Washington D.C. tres senadores y cuatro representantes de ascendencia cubanoamericana. Su gestión en ese ámbito tiene un peso decisivo en lo referido al curso de las relaciones bilaterales entre su país de origen y el de acogida.

Capítulo 2

El viejo paradigma

Brain Waste-Brain Drain

Si bien los investigadores que indagaban estos temas no encontraban al principio mucho interés ni apoyo institucional, desde hace una década, por los motivos antes apuntados, esa situación ha cambiado. Sin embargo, ocurre que todavía se otorga excesiva atención a aquellas investigaciones centradas en algunos aspectos del tema migratorio —sobre todo los relacionados con las remesas financieras— en detrimento del necesario estudio de otras áreas no menos importantes y complementarias, como es el caso de la transferencia «del capital humano y social ganado afuera».

Por mucho tiempo se ha percibido la migración como un juego suma cero en el que los países emisores de migrantes perdían, además de recursos económicos, el capital humano que a duras penas habían formado (proceso que algunos países en vías de desarrollo denunciaron en foros multilaterales como «drenaje» e incluso «robo» de cerebros). Como más tarde expresara en un informe el investigador Kevin O’Neil, el viejo paradigma aplicado a la comprensión del fenómeno

migratorio arrojaba que «los migrantes se mueven a un país receptor, se asientan, permanecen allí y son asimilados por la nueva cultura».¹⁰

Así fueron las cosas durante miles de años, desde tiempos remotos cuando los grupos humanos se desplazaban de un espacio geográfico a otro en busca de alimentos, mejor clima y otros recursos. A menudo estas migraciones asumían la naturaleza de una genuina empresa de conquista por medio de la violencia con la que se desplazaba y despojaba de esos territorios y bienes a quienes hasta entonces los poseían. La xenofobia, el temor y el rechazo al «otro» forastero, está reforzada por una psiquis de raíces milenarias.

Mucho después, durante la Guerra Fría, el tema migratorio se convirtió en arma arrojadiza en los debates ideológicos entre el llamado Tercer Mundo y Occidente. El hecho de que países en desarrollo estaban transfiriendo capital humano a países desarrollados no era una ficción, aunque el enfoque de muchos estaba altamente ideologizado y algunas de las respuestas que se pretendían dar al fenómeno eran impracticables.

¹⁰ Kevin O’Neil, *Summary Report: Discussion on Migration and Development: Using Remittances and Circular Migration as Drivers for Development* (Migration Policy Institute, abril de 2003), <http://goo.gl/DNnxYK> (consultado el 11 de julio de 2013).

Un artículo del *International Herald Tribune* daba cuenta a inicios del nuevo milenio de que cada año alrededor de 23 mil profesionales se marchaban del continente africano. Cada uno de ellos representaba, como promedio, una pérdida de US\$184 000 mientras que África se gastaba 4 mil millones de dólares anuales en contratar técnicos extranjeros para que hicieran su trabajo.¹¹

El problema es que generalmente allí donde se produce un Brain Drain (drenaje de cerebros) hay casi siempre presente un Brain Waste (desperdicio de cerebros) que en gran medida lo ha motivado. Muchos profesionales se ven ante la disyuntiva de aceptar en su país empleos poco innovadores y mal remunerados o emigrar a otros países en busca de puestos de trabajo que se ajusten mejor a sus capacidades, y donde tengan no solo un mejor salario sino mejores perspectivas de desarrollo profesional.

Prohibir el derecho humano —universalmente aceptado— a migrar es inaceptable. Las autoridades dispuestas a adoptar medidas encaminadas a suprimir la libertad de libre movimiento de sus ciudadanos, se olvidan de otro principio que también deben respetar —más importante quizás—: *el derecho a no mi-*

¹¹ «Brain drain costly, African report says», *International Herald Tribune*, 18 de octubre de 2001.

grar que tienen las personas. Los ciudadanos deberían poder encontrar en su país de origen el marco propicio para el desarrollo de su potencial humano, sin necesidad de trasladarse a otra parte. Ese es también un derecho.

Los gobiernos que desatienden sus responsabilidades ante la prosperidad, seguridad ciudadana y la protección de la libertad —circunstancias necesarias para poder ejercer el derecho individual de no migrar— luego descubren que aun violando por decreto el derecho al libre movimiento no pueden impedir la migración del capital humano. La falta de oportunidades, pobreza y violencia social o política de la que huyen los migrantes no fue creada por ellos, sino por gobiernos corruptos e ineptos que en ocasiones —para colmo— pretenden criticarlos por su supuesta falta de «patriotismo» al «abandonar» su país.

La solución a la emigración de profesionales no puede encontrarse en recetas autoritarias que obstaculicen su salida de los países de origen o su entrada a los países de acogida. Pueden ensayarse fórmulas de cooperación entre grupos de naciones como los códigos de contratación de personal médico y de enfermería extranjeros que ha adoptado Gran Bretaña con algunos países africanos con sistemas de salud precarios, pero la responsabilidad primordial en este tema recae en los países en desarrollo. Un nuevo enfo-

que hacia el tema se registra ya en algunos gobiernos africanos, como ocurre en el caso de Ghana. Apoyándose en un proyecto del programa de Migración para el Desarrollo en África (MIDA) de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), las autoridades atrajeron a cien profesionales de la salud de esa nacionalidad que residen ahora en Europa, quienes impartieron entrenamiento a unos 21 000 colegas y estudiantes en su país de origen.¹²

Acusar a los desarrollados de robo de cerebros es un escapismo retórico cuando, en rigor, no hacen uso eficaz ni remuneran adecuadamente a sus profesionales, que además se verían a menudo condenados a vivir en países violentos, corruptos y autoritarios si no emigrasen.

Las conclusiones derivadas de la Reunión Internacional sobre las Contribuciones y Transferencias de Conocimientos de las Diásporas, organizada por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y la Organización Internacional para la Migración (México, agosto 31 – septiembre 1, 2009) tomaron distancia de la tradicional retórica tercermundista de la década de

¹² Kathleen Newland and Sonia Plaza. *What we know about Diasporas and Economic Development*. Migration Policy Institute Policy Brief #5 September 2013, Washington D.C. USA.

los sesenta y setenta que externalizaba todas las culpas sin asumir responsabilidades.¹³

El documento final de dicha reunión comenzaba por reconocer que la emigración de profesionales continuaba empeorando. Según un estudio de la Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) y Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) citado en el texto, mientras que desde 1990 a 2007 la emigración había crecido en un 68.2%, la de profesionales presentaba un incremento de un 111.3% (de 12.2 a 25.9 millones). Pero a continuación indicaba que «este crecimiento representa enormes retos pero también crea oportunidades para los países de origen y destino» de los migrantes.

Los expertos y funcionarios puntualizaron que no era responsabilidad de los migrantes desarrollar sus países de origen y que no era aceptable negarles su derecho a migrar. Sin embargo, hicieron un llamado a los gobiernos a incorporar los principios de la economía del conocimiento a sus estrategias nacionales de desarrollo y sustituir el concepto del «drenaje de cerebros» por el de «circulación de talentos».

¹³ Report of the «International Meeting on Diasporas' Contributions and Knowledge Transference» <http://goo.gl/euRPns> (consultado el 27 de Julio, de 2013).

Pero no solo en los países de origen se produce el mal uso de talentos o Brain Waste. Cuando el sistema para obtener la equiparación de los títulos y diplomas es muy complejo, costoso y prolongado en los países de llegada, también los talentos recién arribados pueden ser desaprovechados aun si la economía demanda su participación.

Hay países donde la equiparación o reconocimiento de diplomas requiere de dos procesos de examen al migrante: el estatal y el del gremio, siendo este último muchas veces más exigente que el primero para proteger ese mercado laboral en favor de los nativos. Irónicamente hay países, como Canadá, que tienen una política migratoria muy avanzada y flexible, pero al arribar el migrante se tropieza con múltiples escollos que no dependen del gobierno sino de los gremios y sindicatos, como aquel que exige un año de experiencia de trabajo en el país para que se le otorgue una plaza. El autor ha conocido profesionales de alta graduación y experiencia en sus países de origen realizando en Canadá empleos de baja calidad y peor salario.

Un recién publicado informe del Migration Policy Institute, *Tackling Brain Waste: Strategies to Improve the Recognition of Immigrants' Foreign Qualifications*, aborda esta temática y sugiere posibles líneas de cooperación entre los países de origen y de acogida del

migrante para darle una solución satisfactoria a este problema.

Ideología y xenofobia

Lejos de lo que muchas personas imaginan, migrar es siempre una decisión difícil de incierto resultado e inevitables desgarramientos. Las personas emigran por múltiples razones. Pueden huir de un conflicto familiar o bélico; pueden tratar de escapar del impacto de un desastre natural o de la pobreza y la violencia creadas por seres humanos. Ideologizar los motivos de las migraciones tiende a simplificar el análisis de un problema de múltiples aristas que requiere de respuestas igualmente complejas.

El bloque de países comunistas —que tenía impuestos estrictos controles totalitarios sobre la libertad de movimiento y casi no recibía inmigrantes— mostraba especial interés en azuzar una falsa e inútil retórica de confrontación sobre el tema migratorio por parte de los países en desarrollo contra Occidente. No les resultaba muy difícil hacerlo. Al fin y al cabo, las teorías migratorias en boga sobre el drenaje de cerebros con sus enfoques suma cero, en tiempos de la Guerra Fría, justificaban de algún modo su narrativa legitimadora de la supresión de la libertad de libre movimiento en aras de «proteger el capital humano nacional».

Alemania comunista fue el máximo exponente de esa represión. No solo construyeron el Muro para controlar /obstaculizar/ impedir el movimiento de sus ciudadanos y el de los alemanes occidentales, sino mantuvieron un estricto control y prohibición de los contactos telefónicos y de correspondencia entre ellos. Nadie como los regímenes comunistas entendió tan tempranamente y a cabalidad el impacto que tienen no solo las remesas financieras, sino también, y en cierto modo aún más, las transferencias de capital humano (ideas, valores, experiencias, conocimientos, habilidades) y de capital social (redes de contactos útiles que refuerzan la autonomía y capacidad de prosperar) de los emigrados.

La Stasi, odiada policía secreta de Alemania del Este, convirtió en una de sus prioridades la prohibición de todo lo que a su juicio propiciara el «contagio ideológico con Occidente», bajo el argumento de proteger la seguridad de aquel régimen totalitario. Quizás llevarán razón en alguna medida. Las ideas y valores democráticos y libertarios son, por lo general, contagiosos.

Estudios recientes sobre el significativo número de mujeres que se incorporó a los movimientos pro democráticos de la llamada Primavera Árabe, parecen indicar que un papel nada despreciable en ese fenómeno lo tuvo el impacto de las visitas a esos países de

familiares y amistades de parejas constituidas entre mujeres árabes asentadas en la diáspora y sus maridos europeos. No pasaron inadvertidas para la población femenina local las relaciones asentadas en valores de igualdad de géneros que despleaban los visitantes. La noción de que había otra manera de vivir en un régimen democrático se hizo presente sin que fuese un discurso o manifiesto político de proselitismo partidista el que hubiese logrado ese impacto.

La existencia de Internet y el acceso a las redes sociales virtuales han multiplicado el potencial contagio democrático al que se exponen las poblaciones de aquellos países donde existen regímenes represivos que sin embargo no han podido suprimir el uso de las nuevas tecnologías de la información. Como hoy se sabe, el mejor marketing no es el anuncio pagado sino la recomendación personal «boca a oreja» (*word of mouth*) de los clientes satisfechos. El mercado de ideas políticas parece comportarse de modo semejante y en él las opiniones y valores que transmiten las diásporas a través de correos electrónicos, sesiones de chateo en internet, Skype, y visitas a familiares y amigos a sus países de origen, parecen tener un peso decisivo en la construcción social de las percepciones locales.

Pero el rechazo al fenómeno migratorio no puede ser explicado exclusivamente a partir de las batallas ideológicas que generaba la Guerra Fría. Los migrantes

eran no pocas veces medidos en sus países de origen por una vara nacionalista que los consideraba personas «egoístas» que solo procuraban su bienestar y preferían alcanzarlo «abandonando» su patria y renunciando a su cultura. Esa retórica había calado en la cultura popular de no pocos países, cuya población a menudo resentía a aquellos compatriotas emigrados que ocasionalmente retornaban como visitantes y mostraban los éxitos alcanzados en el exterior. Muchos consideraban «injusto» que esas personas hubiesen logrado mayor prosperidad respecto a los que dejaron atrás cuando, supuestamente, tomaron «la opción más fácil» de marcharse a otro país.

Pero, en honor a la verdad, las mentalidades asidas al viejo paradigma no solo persisten en sociedades cerradas como Corea del Norte y Cuba o en la retórica antioccidental de ciertos gobiernos. También cobran nuevos bríos entre otras fuerzas en Occidente que hoy rechazan la migración desde perspectivas interpretativas tradicionales. En los países desarrollados, los sindicatos y políticos interesados en asegurarse el voto del sector xenófobo de población, presentan a los migrantes —y a menudo realmente los consideran de ese modo— una amenaza a su bienestar y seguridad.

Unos temen que su disposición a trabajar por salarios extremadamente bajos diluya las demandas por su incremento. Otros ven con desagrado a ese nuevo

núcleo de población que se incorpora con vestimentas, valores, religiones y costumbres que contradicen las tradicionales y hegemónicas de los países donde pretenden asentarse sin renunciar a ellas e incluso sin aprender siquiera el idioma oficial.

Ese rechazo se agravó en países que fueron testigos del crecimiento constante de una población que arribaba sin siquiera haber pasado por los trámites migratorios de rigor, por lo que sus identidades, ubicación y número se desconocían. El hecho de que algunos pocos individuos entre ellos estuviesen implicados de algún modo en el apoyo a grupos radicales y violentos en los conflictos de sus países de origen, se transformó luego en una pesadilla cuando una parte de esas organizaciones decidieron exhortar a esos, pocos pero peligrosos, militantes a realizar acciones terroristas en los países que los habían acogido como migrantes.

El desafío terrorista y el envío de fuerzas armadas de la OTAN para lograr el derrocamiento de gobiernos sospechosos de ofrecer apoyo a esos grupos, acentuó, casi que inevitablemente, los prejuicios hacia aquellos migrantes que hacían ostensibles sus costumbres tradicionales. La xenofobia tomó nuevos bríos cuando mucha gente comenzó a asociar, de forma superficial y automática, ciertas religiones, hábitos y vestimentas de los migrantes a los que ostentaban los militantes terro-

ristas en algunos de sus países de origen. El llamado *multiculturalismo* que favorecía la tolerancia hacia el «otro» recién llegado, al que antes no se le exigía integrarse a la cultura prevaleciente, entró en crisis.

La combinación de varios factores reforzaron los prejuicios que emanaban del modo tradicional de entender el fenómeno migratorio e hicieron más difícil las decisiones para transitar hacia nuevas políticas migratorias: las acciones terroristas, la guerra contra los países que se suponía las alentaban, la recesión económica que afectó principalmente las economías de los países desarrollados de Occidente e incrementó en ellos las tasas de desempleo de forma considerable. Esta realidad ha venido a inyectar nuevos bríos en los prejuicios asociados al viejo paradigma migratorio y ralentizando las decisiones gubernamentales dirigidas a modificar aquellas políticas ya obsoletas, pero aún vigentes.

La construcción de nuevos modelos migratorios pasa por debates que inevitablemente continúan signados por la referida polarización político-ideológica que acostumbra presentar a los países en desarrollo como víctimas pasivas del drenaje de cerebros sin asumir la responsabilidad que sus gobiernos tienen en las motivaciones migratorias de la población. Una excepción en esa tendencia es la expuesta por la periodista y autora Deena Guzder. Si bien Guzder emite un juicio

moral negativo sobre los galenos que emigran a países «ricos», en sus propuestas equilibra la balanza sugiriendo acciones tanto a los países en vías de desarrollo como a los desarrollados en este campo.¹⁴

¹⁴ *Abandoning the Destitute to Heal the Wealthy: The Medical Brain Drain phenomenon in the Context of Globalization* que puede encontrarse en el sitio Diáspora y Desarrollo, www.diasporaydesarrollo.com. El texto también puede localizarse en <http://goo.gl/K4Pndk> (consultado el 20 de julio de 2013).

Capítulo 3

El nuevo paradigma

Vanguardias teóricas

Álvaro Vargas Llosa explica en su reciente libro *Global Crossings* (2013) que las teorías migratorias modernas tomaron cuerpo en la década de los setenta del siglo pasado.¹⁵ En aquel entonces, explica Vargas Llosa, sus visiones estaban muy influidas por la «teoría del desarrollo como se reflejaba en el enfoque del libro de Richard. R. Hofstetter, *Economic Underdevelopment and the Population Explosion: Implications for U.S. Immigration Policy*».¹⁶

Desde la segunda mitad de los años 90 del siglo XX, se comenzó a aceptar cada vez más que los viejos modelos interpretativos del fenómeno migratorio se habían tornado obsoletos.¹⁷ La buena noticia es que se

¹⁵ Álvaro Vargas Llosa. *Global Crossings: Immigration, Civilization, and America* (The Independent Institute. USA. 2013).

¹⁶ Richard. R. Hofstetter. *Economic Underdevelopment and the Population Explosion: Implications for U.S. Immigration Policy* (Duke University Press. N.C. 1984).

¹⁷ Se entiende por paradigma migratorio el conjunto de conceptos, teorías y prácticas políticas referidas a este campo que son

ha consolidado un grupo de visionarios investigadores —que incluye a antropólogos, sociólogos, economistas, psicólogos y otros expertos— dados a la tarea de construir un nuevo paradigma del fenómeno migratorio en un mundo global e interdependiente.

Si usamos la distinción que hace Thomas S. Kuhn entre periodos «normales» y «revolucionarios» para la administración y producción de paradigmas científicos,¹⁸ nos encontramos en una fase revolucionaria en la formulación de las teorías migratorias. Ya se vislumbra un tránsito gradual del paradigma vigente a otro. Puede afirmarse que el interés desatado por el monto financiero de las remesas le ha permitido a la comunidad académica recibir suficiente apoyo como para poder explorar otros temas y estar en situación de formular nuevos modelos conceptuales en lugar de servir de administradores de los ya existentes. En ese sentido, ya es posible identificar el surgimiento de instituciones que representan una vanguardia teórica en la reelaboración de los modelos teóricos con que se han explicado las migraciones hasta el presente. El Migration Policy Institute (MPI) de Washington D.C. es una de ellas.

comúnmente aceptadas como válidas y aplicadas de forma extensa por estados e instituciones.

¹⁸ Thomas S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: University of Chicago Press, 1962).

En abril de 2003, convocados por ese *think tank*, se reunió en el Center for Comparative Immigration Studies de la Universidad de California, en San Diego, un grupo de veinte expertos. Entre ellos había académicos, miembros de instituciones de investigación, así como funcionarios gubernamentales y de organismos multilaterales, cuyo propósito era someter a debate el «uso de las remesas y la migración circular como motores de desarrollo». El ya citado resumen de las discusiones, las cuales se extendieron por dos días, estuvo a cargo del investigador del MPI, Kevin O’Neil, y arroja luz sobre las diferencias entre el «viejo» y «nuevo» paradigma en varias áreas.¹⁹

Algunos aspectos interesantes sobre los que hubo consenso fueron los siguientes:

- Las personas no migran solo por huir de la pobreza sino por múltiples razones. La idea de que el desarrollo económico puede reducir la presión migratoria en el corto plazo ha sido desacreditada. El sector más pobre de la población por lo general emigra dentro de su propio país y no de forma internacional.

¹⁹ Kevin O’Neil, *Summary Report: Discussion on Migration and Development: Using Remittances and Circular Migration as Drivers for Development* (Migration Policy Institute, abril de 2003), <http://goo.gl/DNnxYK> (consultado el 11 de julio de 2013).

- Las remesas financieras de los migrantes crecen con más rapidez que el PIB de los países a los que están dirigidas, y se comportan de forma más estable que la inversión extranjera directa.
- Los trasposos de capital financiero no se reducen ahora solamente a las remesas, sino incluyen otros renglones, como el turismo del migrante al país de origen, la inversión directa colectiva o individual del migrante en su patria de nacimiento, diversas formas de filantropía, así como la organización de relaciones de comercio entre migrantes y sus países de origen.
- Las remesas financieras no son el único tipo de traspaso de bienes que ejerce el migrante hacia su país natal. Hay otros tipos de remesas —en esta ocasión se citaron las sociales y las políticas— que también son importantes y requieren estudio.
- Los estados deben admitir que resulta imposible paralizar los flujos migratorios —lo cual a veces trae como resultado consecuencias negativas no deseadas ni previstas— y deben favorecer los flujos migratorios circulares que pueden resultar

en beneficio de todas las partes, incluyendo al migrante.²⁰

Pero quizás el mejor contraste entre el viejo paradigma y el nuevo sea el contenido en este párrafo redactado por O' Neil en su citado informe:

La leyenda popular sobre la inmigración es que los migrantes se mueven a un país receptor, se asientan y permanecen allí y son asimilados por la nueva cultura. La realidad es que esa historia representa solo una porción muy pequeña de toda la migración. Mucha migración es circular (los migrantes retornan al país de origen una o muchas veces durante un periodo de tiempo) y en su mayoría es transnacional (los migrantes se mueven hacia comunidades migratorias en el país de acogida y mantienen fuertes vínculos sociales, de negocios y políticos con el país emisor). Estos nuevos paradigmas de migración representan una palanca potencial para el desarrollo: **el capital financiero, humano y social ganado afuera**²¹ puede tener poderosos beneficios para el país de origen

²⁰ La pertinencia de fomentar políticas cooperadas entre los países de origen y de destino, en lugar de radicales medidas restrictivas en ambos puntos, ha sido muy bien documentada en un reciente artículo de Michael Clemens reproducido en el MPI Policy Brief #3 de septiembre de 2013 (What do we know about skilled migration and Development).

²¹ Todos los destaques en negritas han sido realizados por el autor.

si los migrantes regresan o mantienen fuertes vínculos con él.²²

Nace una nueva concepción

En resumen, el nuevo paradigma que gradualmente va emergiendo se caracteriza por lo siguiente:

- No considera la migración como un juego suma cero entre países emisores y receptores de migrantes, sino como una oportunidad en la que si se aplican las políticas adecuadas ambos pueden ganar y al mismo tiempo beneficiar los intereses de los emigrados, quienes debieran ocupar un lugar prominente en esta discusión. Los países desarrollados recibieron 128 mil millones de dólares en remesas financieras en 2012. Hay otro dato curioso para quienes temen que los migrantes vienen a quitarles puestos de trabajo. El 52% de las nuevas empresas en Silicon Valley fueron iniciadas por migrantes, quienes muestran una actitud 30% más favorable a tomar inicia-

²² Kevin O'Neil, *Summary Report: Discussion on Migration and Development: Using Remittances and Circular Migration as Drivers for Development* (Migration Policy Institute, abril de 2003), <http://goo.gl/DNnxYK> (consultado el 11 de julio de 2013). (La traducción al español es del autor).

tivas empresariales que los nacidos en Estados Unidos. Las empresas propiedad de migrantes en ese país generaron 67 mil millones de dólares en ganancias en 2010.²³

- No valora las comunidades emigradas como capital humano y social definitivamente perdido en el país de origen, sino como comunidades transnacionales que siguen interactuando con él y cuyos conocimientos, prosperidad y redes sociales —que están en proceso de incrementarse en sus nuevos países de residencia— pueden seguir siendo recursos del país en que nacieron. Pero esos beneficios solo pueden materializarse si los países emisores y los receptores impulsan políticas creativas e integrales a ese fin.
- No considera a los emigrados como una pérdida, sino alienta patrones de migración circular y de actividad transnacional según los cuales las personas —y sus tres formas de capital (financiero, humano y social)—

²³ Robert Hormats, *Robert Hormats's Remarks at the 2013 Global Diaspora Forum* (International Diaspora Engagement Alliance, mayo 14 de 2013), <http://goo.gl/eiUA9d> (consultado el 14 de julio de 2013).

salen, regresan y/o interactúan en más de un espacio geográfico al mismo tiempo.

- No se desprecia o rechaza al migrante por razones nacionalistas o ideológicas en el lugar de partida ni tampoco a su arribo al país de acogida por ser portador de elementos de las culturas prevalecientes en sus países de origen. Se entiende que el fenómeno migratorio ha de ejercerse y protegerse a partir de los estándares universalmente aceptados de derechos humanos, en particular aquellos que han sido codificados en su beneficio específico. De igual modo se contempla el derecho a proteger el bienestar y la seguridad nacionales con métodos que no violenten esos estándares internacionales.

Los que participaron en esos coloquios estuvieron de acuerdo en que lo esencial es pensar las políticas migratorias desde las perspectivas de los intereses y derechos de los migrantes y también, pero no exclusivamente, desde la óptica de los intereses y derechos de los estados. Quizás ese sea el pilar más importante para la construcción de nuevos paradigmas.

La migración puede constituir un «grave problema» tanto para los países emisores como para los receptores de esos flujos si sus gobiernos insisten en

abordar ese fenómeno y dictar políticas sobre el particular, alejados de la perspectiva de los migrantes y basados en elementos que constituyen el viejo modelo de interpretación. Sin embargo, ese no tiene que ser el caso en las nuevas circunstancias de la globalización y la transición civilizatoria que imponen las nuevas tecnologías digitales de comunicaciones e información.

Ante la realidad cambiada que emerge se impone la necesidad de emplear una nueva estructura teórica aplicable al fenómeno migratorio que esté en consonancia con el actual contexto mundial y permita elaborar políticas más realistas y beneficiosas en este campo.

Gobiernos y diásporas

Un estudio comparativo de las viejas y nuevas actitudes gubernamentales respecto a la migración lo ofrece el Dr. Jorge Duany, director del Centro de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de la Florida en un informe sobre la diáspora cubana, emitido por esa institución en julio de 2011. En ese ensayo, el Dr. Duany, a quien estuvo encomendada de forma directa la redacción del capítulo «Las relaciones entre los Estados nacionales y sus diásporas», apela a tres categorías que muestran diferentes tipos de relacionamientos y políticas de los gobiernos hacia sus migrantes. Unas permanecen ancladas en el viejo

paradigma, mientras otras muestran un proceso de evolución hacia una nueva comprensión del fenómeno migratorio y de las comunidades transnacionales que hoy se generan:

Para conceptualizar las relaciones entre los Estados nacionales y sus diásporas, recurriremos al esquema clasificatorio tripartito formulado por la socióloga Peggy Levitt y la antropóloga Nina Glick Schiller. El caso más común es el del **Estado selectivo estratégicamente**, que promueve la participación de los expatriados en su país de origen, pero no les otorga derechos de ciudadanía ni los incorpora totalmente a los asuntos nacionales. Aunque este tipo de gobierno considere a la diáspora como parte de la nación emisora, todavía no ha institucionalizado sus relaciones con sus ciudadanos residentes en el exterior. Ejemplos de esta postura incluyen a Haití, Irlanda, Turquía y la India.

Un segundo tipo es el **Estado-nación transnacional**, que define a los migrantes como miembros a larga distancia de la nación, al reconocerles la doble ciudadanía e incluirlos como parte integrante de sus políticas públicas. Entre otras medidas, los Estados-naciones transnacionales han reestructurado sus burocracias ministeriales y consulares; extendido el derecho a votar fuera del país; permi-

tido que residentes en el exterior se postulen a cargos públicos; ofrecido múltiples servicios estatales a los ciudadanos residentes fuera del país y reforzado el sentido de pertenencia de los expatriados a sus países de origen. República Dominicana, El Salvador y México ilustran este tipo de Estado, que «extiende su influencia más allá de los límites territoriales del Estado e incorpora poblaciones dispersas».

El tercer tipo, el menos común, es un **Estado desinteresado y denunciante**, que trata a los emigrados como si ya no pertenecieran a la patria, y los tilda a menudo de traidores. Cuando dos Estados desarrollan una relación beligerante, se disputan intensamente las lealtades divididas de los emigrados. En tales circunstancias, el contacto entre países emisores y receptores de migrantes es muy difícil, esporádico e incluso peligroso. Cuba, Eslovaquia y Vietnam durante la Guerra Fría ejemplifican la exclusión de los expatriados por causas políticas.²⁴

Si algo debiera resultar claro a los gobiernos es su incapacidad para obligar a los migrantes a actuar del modo en que ellos preferirían lo hiciesen.

²⁴ Uva de Aragón, Juan Antonio Blanco, Jorge Domínguez, Jorge Duany, Orlando Márquez y Carmelo Mesa-Lago, *La diáspora cubana en el siglo XXI* (Miami: Eriginal Books, 2011) 17-18.

La esposa del autor es arquitecta y en una ocasión, cuando visitábamos un edificio construido hacía unos meses y comprobábamos que los jardines estaban arruinados por el paso de los peatones sobre el césped, me indicó algo sabio: «Los arquitectos deberíamos refrenarnos de la tentación de entregar los planos con los caminos peatonales ya ubicados en los dibujos. Sería mejor dejar eso para seis meses más tarde, en que viniéramos al edificio y comprobásemos por dónde la gente prefiere realmente caminar y entonces pavimentáramos esos senderos». Tenía toda la razón.

En lo referido a los flujos migratorios los gobiernos intentarán poner trabas o conceder facilidades, pero será al final la gente la que buscará el modo de darles la vuelta. Los funcionarios podrían aprender algo de los arquitectos.

Capítulo 4

Las diásporas y sus recursos

Capital financiero, capital humano y capital social

Las comunidades de migrantes tienen más de una forma de capital y estos pueden ser eventualmente transferidos a sus países de origen.

En el ya citado informe Kevin O' Neil ha afirmado: «Estos nuevos paradigmas de migración representan una palanca potencial para el desarrollo: el capital financiero, humano y social ganado afuera puede tener poderosos beneficios para el país de origen si los migrantes regresan o mantienen fuertes vínculos con él».

¿A qué podemos llamar capital económico y cómo se distingue del capital humano y del capital social?

Por capital económico, a los efectos de esta exposición, entendemos la suma de todos los recursos financieros, productivos, propiedades de diverso tipo y otros de los que disponga, en este caso, un emigrado.

Por capital humano designamos el cúmulo de conocimientos, habilidades y experiencias que permiten

crear y desarrollar una labor productiva, generar valor económico, y/o prosperar socialmente.

Por capital social entendemos la capacidad de acceder a recursos y/o posibilidades que no se poseen de manera directa, sino basados en la inserción en redes sociales que los controlan y les permiten disponer de ellos.

La importancia de saber combinar la complementariedad de las diferentes formas de capital se hizo evidente en el caso de los primeros exiliados cubanos, a quienes se les habían confiscado todas sus propiedades y cuentas bancarias antes de su partida. Llegaron —literalmente— sin un centavo a los países de acogida, pero recompusieron gradualmente su capital económico basándose en una hábil combinación del capital humano y social con el que ya contaban al arribar.

Si se acepta que esas son las principales formas de capital que poseen las comunidades de emigrados, aunque de forma muy dispareja, cabe la pregunta de cuáles canales tienen a su alcance para transferirlos a sus países de origen si así lo desean. Resulta claro que el capital financiero puede ser remesado por agencias especializadas, como Western Union y otras de mucho menor calado.

Pero, ¿cómo se remesa el capital humano y social? Y otra interrogante quizás más importante: ¿qué relevancia pueden tener esas remesas no financieras para promover el desarrollo en el país de origen? Comencemos por responder esta última.

Aunque el debate sobre cómo definir el llamado «desarrollo» aún no parece haber arrojado una respuesta que satisfaga a todos, es más fácil comprender la importancia de las remesas si compartimos el significado del término con el Premio Nobel Amartya Sen, es decir, como la libertad de escoger entre múltiples opciones personales para procurar bienestar y la presencia de facilidades para potenciar el desarrollo pleno de todas nuestras capacidades.²⁵

Si bien la limitada remesa financiera de menos de 100 dólares que algunos trabajadores migrantes indocumentados pueden enviar desde EE. UU. a su familia no impulsa el crecimiento del PIB (aunque la suma de todo el volumen de remesas puede llegar a representar una porción importante de aquel), esas pequeñas cifras ofrecen un mínimo colchón de supervivencia con el cual sostenerse mientras se busca empleo o se invierten (arriesgan) en una micro empresa de la economía informal. En otras palabras: sin que constituya la

²⁵ Amartya Sen, *Development as Freedom* (Oxford: Oxford University Press, 1999).

solución al bienestar de su familia, la micro remesa financiera abre opciones que no existirían sin ellas.

Pero esa inyección de micro capital financiero generalmente se utiliza para adquirir lo necesario para la supervivencia cotidiana (alimentos, medicinas, ropa, alquiler) en lugar de emplearla para iniciar una micro empresa. ¿Por qué?

Si bien no existe una sola causa —al igual que hay muchas razones para que la gente emigre— una frecuente es la usualmente alta tasa de mortalidad de las recién nacidas micro empresas. ¿Para qué arriesgar el muy escaso dinero recibido en una aventura empresarial que puede representar una pérdida total si es más seguro emplearlo en sobrevivir cada día hasta que la suerte les sonría y aparezca un empleador dispuesto a darles una plaza?

Una interrogante legítima es si existen medidas factibles para reducir la tasa de mortalidad de las nuevas micro empresas, del mismo modo que los ministerios de salud pública tienen las suyas para limitar las tasas de mortalidad infantil al nacer. La respuesta es positiva y la posible solución bien pudiera radicar en el envío paralelo de otras formas de remesas que transfieran conocimientos, habilidades, ideas, valores e incluso acceso a redes sociales para el mercadeo de productos y servicios. Es a ese tipo de traspaso de

recursos —que no trasfiere capital financiero, sino capital humano y social— al que denominamos «remesa de conocimiento».

La socióloga Peggy Levitt hizo un significativo aporte en 1996 cuando introdujo por vez primera el concepto de remesas sociales para cubrir todo el espectro de aquello que no constituye una remesa financiera (ideas, valores, capital social, prácticas), pero es también transferido por los migrantes a sus países de origen.²⁶

Jorge Durand, de la Universidad de Guadalajara, ha propuesto una aún más compleja tipificación de las remesas, con distinciones entre remesas básicas (que subdivide en salario, inversión y capital) y complementarias (que subdivide en especie, sociales y sistémicas). También agrega a su taxonomía las que llama remesas adicionales (que subdivide en disipadas, de prestigio y tecnológicas).²⁷

Paralelas a las remesas financieras es necesario remesar conocimientos de metodologías, habilidades,

²⁶ Peggy Levitt, *The Transnational Villagers* (University of California Press, 2001).

²⁷ Jorge Durand, «Remesas y desarrollo. Las dos caras de la moneda», en *Migración Internacional en América Latina y el Caribe*, Paula Leite, Susana Zamora y Luis Acevedo, eds. (México: Secretaría de Gobernación-Consejo Nacional de Población, 2007), <http://goo.gl/S28QgF> (consultado el 11 de julio de 2013).

tecnologías, acceso a redes sociales y otros recursos indispensables para poder contar con una mínima posibilidad de éxito en el cada vez más competitivo mundo del mercado. De nada vale el sacrificio personal en que incurra un emigrado para reunir y enviar capital semilla a su familia para que ponga en marcha un micro negocio, si los receptores de esa ayuda solidaria no saben hacer un estudio de factibilidad previo a la inversión, diseñan un plan de negocios inadecuado y luego basan sus ventas en una mal concebida estrategia de mercadeo.

Cada dólar obtenido en la diáspora con trabajo muy duro —y al que se ha renunciado con alto sentido de sacrificio y altruismo para ayudar a parientes y amigos— puede resultar en un lamentable fracaso y derroche de todo ese esfuerzo. A diferencia de la remesa financiera que es enviada por una persona, el desafío de *remesar conocimientos* (capital humano y social) no tiene que recaer individualmente sobre cada emigrado, sino que puede organizarse de forma paralela y colectiva por parte de instituciones conectadas simultáneamente con la diáspora y el país destinatario de las remesas.

Un componente de suma importancia de las remesas de conocimientos es la transferencia de capital social. Este es indispensable al arribar los migrantes al

país de acogida, se enriquece y amplía con el tiempo, y puede ser puesto también al servicio del país de origen.

Para comprender la importancia del capital social vale la pena repasar el análisis que hiciera el Dr. Alejandro Portes²⁸ respecto a las oleadas de exiliados cubanos que arribaron a Miami y transformaron esa ciudad después de haber sido confiscadas todas sus pertenencias antes de salir de su patria.

Como refieren los autores de la obra ya citada, *La diáspora cubana en el siglo XXI*:

Las primeras olas migratorias de cubanos portaban ya un capital social construido en la época prerrevolucionaria de la Isla. Muchas personas antes de salir de Cuba habían trabajado en empresas cubanas o extranjeras con un entramado internacional de relaciones. Si bien la mayoría había perdido todo su capital económico cuando el gobierno que ascendió al poder en 1959 se lo expropió, esas personas emigraban llevándose consigo los contactos internacionales con individuos e instituciones influyentes. Literalmente, si

²⁸ Alejandro Portes y Alex Stepick han documentado que muchos empresarios cubanos exiliados en Miami recibieron préstamos basados en su reputación personal (*character loans*) durante la década. Véase Portes y Stepick, *City on the Edge: The Transformation of Miami* (Berkeley: University of California Press, 1993), 132:35.

su capital económico les había sido confiscado en Cuba, su capital social era transportado en una libreta telefónica.

Al inicio, ese capital social fue puesto en función de encontrar nuevas fuentes de ingreso y préstamos para iniciar negocios en el país de acogida. En el caso de Miami, las redes sociales de los cubanos sirvieron luego para proyectar con éxito la ciudad hacia el resto de las Américas y de algunos países de Europa, hasta transformar a Miami en el centro transnacional de turismo, finanzas y comercio que es hoy. Si bien los primeros emigrados contaban con un capital social transnacional considerable, los que arribaron con posterioridad tenían su propio capital social. En su caso, podían contar con los cubanoamericanos ya establecidos exitosamente, quienes por lo general se convertían en fuentes de empleo, información y asesoría sobre las opciones para asentarse de forma exitosa en el país de acogida.²⁹

²⁹ Uva de Aragón, Juan Antonio Blanco, Jorge Domínguez, Jorge Duany, Orlando Márquez y Carmelo Mesa-Lago, *La diáspora cubana en el siglo XXI* (Miami: Eriginal Books, 2011) 51.

Capítulo 5

Remesas de conocimiento

¿Qué podemos entender por «remesa»?

Cuando se enfrenta una realidad cambiante y se plantea la necesidad de elaborar nuevos modelos conceptuales para interpretarla, hay siempre una fase inicial en la que los investigadores no han alcanzado todavía un consenso en el empleo de una terminología común. Eso se aprecia cuando emergen nuevas ramas de investigación, como ocurre en el caso de la llamada «Conflictología» y también en la actual transición conceptual que atraviesan los estudios migratorios.

Dicho de otro modo: no existe un «Real Diccionario de Términos Migratorios» que nos informe de manera definitiva la forma exclusiva, unívoca e inequívoca, que debemos usar para cada concepto, categoría o término. Aún no se han asentado y consolidado definiciones categóricas de ciertos conceptos. Entre ellos está el de los diferentes tipos de remesas.

Existe una interesante diferencia entre la definición del vocablo *remittance* que aporta el diccionario

Merriam-Webster y la definición de remesa que ofrece el Diccionario de la Real Academia Española. El Merriam-Webster lo define como «trasmisión de dinero (*transmittal of money*). Pero el diccionario de la Real Academia lo describe como «remisión que se hace de una cosa de una parte a otra». No solo de dinero.

Los conceptos también están asociados a una época determinada. Cuando cambian las realidades que ellos nos ayudaban a comprender se hace necesario, bien redefinir su contenido, bien traer al mundo nuevos términos «no contaminados» con usos diferentes. Es difícil comprender una nueva realidad sin un nuevo modelo interpretativo. Por los mismos motivos es complicado intentar la construcción de un nuevo paradigma haciendo uso de los viejos conceptos de los que nos valíamos antaño para describir la realidad.

Una realidad en proceso de transformación tiende a acelerar la tasa de obsolescencia de las teorías de las que nos servíamos para interpretarla. De obviar este dato e insistir en el uso de enfoques y conceptos que en el pasado sirvieron con éxito al propósito de interpretar lo que antes acontecía, es muy probable que enredemos nuestra capacidad para discernir lo que ahora ocurre.

Cuando la socióloga Peggy Levitt acuñó el concepto de remesas sociales para contraponerlas a las financieras —al englobar en las primeras todo aquello

que no constituyese una transferencia económica, fuera financiera o material— las cosas parecían haber quedado claras. No toda remesa supone una transacción financiera o material.

Sin embargo, la práctica de enviar remesas financieras colectivas para desarrollar objetivos comunitarios que pusieron en práctica ciertas asociaciones de la diáspora mexicana en EE. UU., complicó las cosas cuando la gente comenzó a denominarlas remesas sociales, en contraposición con las remesas (financieras) individuales.

No hubiésemos tenido reparo alguno en recurrir al concepto original de la Dra. Peggy Levitt de no haber sido por el hecho de que, con el tiempo, su contenido se había contaminado ya por esas nuevas maneras de invocarlo. Y no son las remesas colectivas de naturaleza social filantrópica las que interesan en este caso. Para evitar equívocos parece preferible echar a un lado momentáneamente el concepto de remesa social para describir el tipo de transferencia específico al que se alude en este libro.

Remesa de conocimiento

Denominamos remesa de conocimiento a todas aquellas transferencias de capital humano y social que efectúan —de manera individual o colectiva— los

miembros de una diáspora hacia personas o grupos en sus países de origen.

Las remesas de conocimiento pueden ser transmitidas de manera espontánea, no organizada, cuando los miembros de una diáspora interactúan con personas de su país de origen por medios personales (mensajes, conversaciones digitales o visitas al país).

Cuando los emigrados se ponen en contacto con personas (familiares, amigos, conocidos) en su país de origen, sin proponérselo transmiten perspectivas, ideas, valores, experiencias, habilidades, conocimientos y otros valores agregados. Tales transferencias, si bien pueden facilitar acceso a recursos económicos, no constituyen remesas financieras ni de materiales como el envío de paquetes con equipos, ropas, medicinas, comida y otros objetos de utilidad.

Los efectos de las remesas no directamente económicas —llamadas por muchos «sociales»— no se limitan al lugar de origen, sino que pueden esparcirse a toda la sociedad en su conjunto.

Al decir de la directora del Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo de La Paz, Lykke E. Andersen: «Por la importancia de las remesas sociales, el Estado debería tratar de estimular la transferencia de

dichas remesas con el apoyo del sector de telecomunicaciones».³⁰

A esa acertada aseveración debería agregarse que para la transferencia estructurada de remesas de conocimiento también se requiere de la colaboración del sector privado en un sentido más amplio, así como de las instituciones de educación media y superior. Algunos gobiernos comienzan ya a entenderlo. En mayo de 2011 la secretaria de estado de EE. UU., Hillary Clinton, lanzó la llamada Alianza para el Involucramiento de la Diáspora Internacional (*International Diaspora Engagement Alliance*, IDEA). Ese proyecto intenta involucrar a las comunidades diaspóricas, el sector privado y el público en un proceso de colaboración.

Remesas de conocimiento y desarrollo económico

El cuantioso volumen de las remesas financieras —fenómeno identificado no hace mucho por técnicos de instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo— ha abierto un interés por poner en marcha iniciativas que faciliten su capitalización empresarial por parte de los receptores. No es una idea desatinada. Sin embargo, aunque ha arrojado logros, todavía tro-

³⁰ Lykke E. Andersen, *Remesas sociales más que remesas financieras* (La Paz: Nueva Economía, 7 de diciembre de 2009), <http://goo.gl/GoLBVO> (consultado el 11 de julio de 2013).

pieza con varios escollos.

Un problema es que en casi todos los países los receptores de remesas las emplean para adquirir bienes y servicios básicos para la subsistencia cotidiana, lo cual fluctúa entre alimentos, ropa y medicinas hasta alquileres y pago de servicios escolares. Es realmente una minoría la que considera —o tiene la posibilidad— de arriesgar ese escaso ypreciado recurso en una aventura empresarial.

Para alentarlos a hacerlo habría que ofrecerles incentivos adicionales, como la fácil tramitación de licencias gratuitas para iniciar un negocio privado, un sistema fiscal preferencial o moratoria de sus pagos hasta que se consolide el negocio, y otros por el estilo.

Pero no menos importante es poder disponer de una estadística que refleje un alto por ciento de éxito entre aquellas personas que tomaron la decisión de arriesgar sus remesas al invertir las en un proyecto de negocios. Lamentablemente, muchas veces los datos muestran exactamente lo contrario. Un gran número de pequeños negocios mueren al poco tiempo de haberse puesto en marcha. Esa es una tendencia general en cualquier lugar y circunstancia. Sin embargo, cuando aquellos que fracasan son emprendedores que se dejaron entusiasmar por la idea de que podían invertir las remesas de sus familiares en una aventura comercial,

su fracaso puede emitir un mensaje desalentador a quienes esperaban ver los resultados de su inversión antes de acometer una ellos mismos.

A menudo estos fracasos no son el resultado de una mala idea de inversión de remesas en empresas personales, sino que ocurre porque algunos han sido seducidos por el «fetichismo de la remesa financiera».

³¹¿A qué nos referimos?

Cuando se inyecta al sector privado capital económico (en forma de remesas financieras, envío de equipos y otros recursos materiales) es posible que con ello se genere un alza en la tasa de nacimiento de nuevas empresas. Sin embargo, si esos recursos económicos no vienen paralelamente acompañados de remesas de conocimiento (habilidades, experiencias, ideas, información) al poco tiempo de puestos en marcha estos nuevos negocios probablemente también experimenten un alza en su tasa de mortalidad (banca-rotas).

³¹ Levitt, Peggy y Lamba Nieves Deepak. «"It's Not Just About the Economy, Stupid" - Social Remittances Revisited». *Migration Information Source*. Mayo 2010. <http://goo.gl/paUNcE> consultado el 27 de octubre de 2013

Si no se sabe hacer un plan de factibilidad, una estrategia de negocios y de mercadeo, llevar la contabilidad de todos los costos incluyendo los invisibles, y otras muchas destrezas, las personas que decidieron arriesgar sus remesas económicas en un proyecto empresarial las habrán perdido en relativamente breve tiempo. Sin embargo, una adecuada conjugación de remesas económicas (transferencias de capital financiero) y de conocimientos (transferencia de capital humano y social) daría un margen mucho mayor de posibilidades de éxito al emprendedor novicio.

Ahora bien, si transferir dinero, herramientas, equipos y recursos materiales diversos es relativamente fácil haciendo uso de las múltiples empresas que como Western Union y DHL prestan esos servicios, no ocurre lo mismo con las remesas de conocimiento. La experiencia, ideas, y redes sociales útiles para procurarse recursos o vender mercancías y servicios no pueden ser transmitidas por esa vía. A menudo son los mismos familiares y amigos que envían remesas financieras quienes transmiten esa información de forma individual a sus receptores.

Pero ese proceso, espontáneo y personal, resulta insuficiente para poder sacar provecho de todo el potencial de capital humano y social acumulado por las

diásporas en favor del desarrollo económico de sus países de origen.

Organizar por medios institucionales la transferencia de remesas de conocimiento supone una alianza de diversos actores posibles, como son las organizaciones no gubernamentales, el sector privado y las instituciones educacionales de los países de origen y de acogida de los migrantes.

Esta alianza se hace necesaria para poder hacer un «mapa» de las necesidades reales en materia de experiencias y conocimientos, así como del capital humano y social de las diásporas que pudieran interesarse en ser incluidas en estos proyectos, a fin de poder planificar la mejor manera de transferirlos.

El impacto en la micro y pequeña empresa

Lo que debiera tener presente todo gobierno es que si bien resulta positiva una inversión significativa de parte de un miembro de la diáspora en alguna empresa de gran magnitud en su país de origen, es el masivo monto de las inversiones en el desarrollo de la micro y pequeña empresa lo que puede tener un mayor impacto en la generación de empleo y el crecimiento económico. Si bien los millones de ciudadanos que remesan cantidades limitadas de dinero a sus países de origen no atraen la atención de los medios noticiosos que sí

logra el gran magnate emigrado que invierte varios millones en un solo negocio, no por ello los primeros son menos importantes.

Los gobiernos de los países en vías de desarrollo a veces olvidan que el fabuloso monto de más de 406 mil millones de dólares remesados desde la diáspora en 2012 no fueron enviados por un club de millonarios emigrados, sino por más de 215 millones de migrantes localizados en sus países de acogida. Buscar la manera de potenciar al máximo todas esas posibilidades sin discriminar a ningún grupo es la política apropiada a seguir en este campo.

Desde hace años, en Estados Unidos, Canadá y Europa, existen empresas comercializadoras no lucrativas asociadas a ONG's —como OXFAM— que se dedican a apoyar la producción de cooperativas locales en países en vías de desarrollo, y luego hacen el mercado y distribución de los productos en países desarrollados. Puede tratarse de productos alimenticios orgánicos (como frutas y café), o de confecciones de ropa o muebles artesanales, que muchas veces se atienen a patrones de diseños que los productores reciben de sus contrapartes en los países desarrollados.

En este sentido, resulta muy significativo el entramado de relaciones que han desarrollado los migrantes de Zacatecas (México) con sus paisanos,

residentes en dicho estado. La diáspora de Zacatecas, ubicada en EE. UU., comprendió en un momento dado que el envío de remesas financieras a familiares para comprar alimentos, ropa y adquirir otros productos y servicios básicos, no daría solución a ciertas situaciones que afectaban también su calidad de vida, como el estado de las escuelas, centros de salud, pozos de agua y muchas otras cuestiones de naturaleza social que la administración pública no solucionaba satisfactoriamente a pesar de ser esa su inescapable responsabilidad. El argumento era que no alcanzaban los recursos del fisco para abordarlos de forma inmediata. Los zacatecos emigrados bien pudieron haberse limitado a recordarle, con toda justicia, al estado y al gobierno federal que ellos son los principales responsables de asegurar fondos para las obras sociales, pero eso no habría dado respuesta a las necesidades perentorias que sufrían sus familias y paisanos.

La reacción a esa situación no fue limitarse a hacer una catarsis mediática —a corto plazo tan satisfactoria como inútil— contra la incompetencia y negligencia estatal, sino la búsqueda de soluciones innovadoras con las que darles respuesta. Así nació el hoy llamado 3 x 1, una fórmula en la que por cada dólar aportado por la diáspora al desarrollo local colectivo (lo que algunos llamaron remesa social), el estado de Zacatecas y el gobierno federal mexicano deben

aportar cada uno un dólar adicional al mismo fin. Con posterioridad se hicieron gestiones ante agencias de ayuda internacional para obtener, a su vez, un dólar externo por cada tres acopiados de la manera antes descrita.

Pero si ese experimento resultaba creativo también lo fueron las cooperativas de productos manufacturados localmente (alimentos, tejidos) para ser exportados, promovidos y distribuidos por la diáspora en el exterior. De ese modo entraba a operar no solo el capital financiero de la diáspora zacatecana como inversionista, sino también su capital humano (conocimientos administrativos y del mercado al que van dirigidos esos productos) y su capital social (redes de contactos para obtener financiamientos, publicidad, promover las ventas y otros factores indispensables para el éxito de esas empresas).

Otro aspecto interesante en la transferencia de capital humano es el controversial outsourcing mediante empresas dedicadas a prestar diversos servicios a precios muy competitivos, que son ofertados a entidades de países desarrollados con fuerza laboral que los realiza desde su propio país haciendo uso de las comunicaciones modernas. El outsourcing hasta hoy no es otra cosa que transferir o exportar capital humano del mundo en desarrollo a los países desarrollados. No pocas de esas empresas son propiedad de emigrados.

La pregunta pendiente es si las comunidades de migrantes pueden también transferir su capital humano y social desde los países desarrollados hacia sus países de origen. Hay en ese campo preguntas sugerentes a las que se debe encontrar respuestas. ¿Podría hacerse una suerte de outsourcing empresarial invertido hacia los países de origen? ¿Podrían un ingeniero, diseñador o agrónomo emigrados traspasar sus conocimientos al sistema de salud o una empresa agrícola en su país de origen sin moverse de su lugar de su residencia y recibir por ello una compensación salarial?

El tema puede resultar de particular interés para aquellos profesionales emigrados que no han equiparado sus títulos en el país de acogida, pero siguen válidos en su país de origen. En esas circunstancias podrían prestar, por ejemplo, servicios de educación u otros a distancia desde su nuevo país de residencia (donde sus títulos no han sido reconocidos todavía) hacia el de origen u otros donde se les reconozca.

Lo mismo sucede respecto a la producción y servicios. En la economía global, estos se realizan cada vez más de manera transnacional. En un país se diseña un avión, en otros se producen algunos de los elementos que conlleva y en un tercero se ensambla. Nada impide a las economías de los países en desarrollo seguir haciendo uso del capital humano emigrado desde sus nuevos sitios de residencia.

Circulación de talentos

Algunos gobiernos han abandonado ya la práctica de quejarse y denunciar la «perfidia» de los países desarrollados porque les «drenan» o «roban» sus talentos. De alguna manera han llegado a convencerse de que el único modo de retener a sus profesionales es ofreciéndoles una buena remuneración, perspectivas de superación y la posibilidad de vivir en una sociedad con libertades individuales y seguridad ciudadana. También han constatado que ningún llamado al patriotismo hará que sus científicos y profesionales renuncien a migrar o retornen de forma definitiva mientras no materialicen las condiciones de vida antes citadas.

Por esa vía han llegado a la conclusión de que deben alentar la circulación de talentos con invitaciones a sus emigrados más calificados a visitar el país de origen, para que impartan clases y conferencias, o intercambien con sus homólogos durante estancias limitadas. Si bien esa nueva política es mucho más acertada que la de prohibir por decreto la emigración de los profesionales, llamarles egoístas o insistir en que retornen de manera permanente al país, sigue siendo una aproximación insuficiente al desafío de preservar y enriquecer el capital humano nacional.

Las diásporas albergan mucho más capital humano que el que se deposita exclusivamente en sus científicos y profesionales de primer nivel.

Cientos de miles de emigrados puede que no ostenten un diploma de alguna universidad de primera línea, pero han adquirido importantes habilidades y experiencias además de haber accedido a redes sociales de gran utilidad para gestionar capitales u otros recursos que no poseen de forma directa. Basta recordar que Steve Jobs provenía de una familia de limitados recursos, no era graduado universitario y sus ideas han transformado el mundo en que vivimos.

Pero, sin llegar a ser un talento de primer orden, cualquier emigrado latinoamericano que se ha hecho de una capacidad técnica o adquirido un pequeño o mediano negocio empresarial en un país como Canadá o Estados Unidos, es portador de un valioso capital humano y social que pudiera ser de utilidad a muchos paisanos que desearan emprender un negocio en su país natal.

Sin embargo, las políticas gubernamentales para fomentar la llamada circulación de talentos no los tienen convenientemente en cuenta. Por esa razón, esos emigrados solo pueden comunicar sus ideas, experiencias, y redes sociales de forma personal y espontánea a aquellos compatriotas de su círculo familiar o de ami-

gos que en su país de origen puedan estar interesados en informarse para emprender algún negocio. ¿Pero cómo hacerlo a distancia? Si bien pueden transmitir sus remesas económicas con facilidad, ¿cómo pueden remesar conocimientos desde el lugar donde ahora viven? ¿Dónde encontrar los equivalentes de Western Union para transmitir remesas de conocimiento? Hasta ahora no existen.

Pero en las circunstancias tecnológicas del siglo XXI es posible considerar que si bien emigran personas físicas, sus conocimientos e ideas no tienen que abandonar el país de origen y pueden seguir a su servicio enriquecidas por la experiencia adquirida en otro país. Resulta alentador que fuera la diáspora de un país de los menos desarrollados, Cambodia, la que desde 2010 abogara por la creación de una “Universidad de la Diáspora”. El proyecto era impartir clases a distancia, en inglés y francés, haciendo uso de las tecnologías digitales e Internet con programas académicos certificados.³²

Se requiere del trabajo de académicos y políticos creativos e innovadores para construir el nuevo paradigma del fenómeno migratorio, pero es igualmente necesario disponer de «laboratorios» orientados a

³² Gerd Junne. *Knowledge Remittances for Community Development*, University of Amsterdam, June 2010. <http://goo.gl/Ov99md>

impulsar experimentos pilotos en este campo. Como antes se dijo, las nuevas prácticas asociadas a la inclusión de las diásporas en los proyectos de desarrollo, e incluso en los planes vinculados a los Objetivos del Milenio, han de nacer de la alianza entre organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, los gobiernos y las instituciones de educación superior. Es ahí donde radica la clave para la construcción de puentes de transmisión de las remesas de conocimiento.

Remesas de conocimiento y desarrollo democrático

Hay diversas razones que pueden motivar a los miembros de una diáspora a participar de forma directa o indirecta en el desarrollo de sus países de origen. El patriotismo, que es la más socorrida, por lo general es la menos relevante.

Los llamados sentimentales a relocalizarse en sus países de origen, para contribuir al desarrollo mediante la transmisión de conocimientos, no encuentran eco en personas que después de no pocos años y dificultades han logrado asentarse exitosamente en sus países de acogida. Por otro lado, si se ha de persuadir a las diásporas para que se involucren en proyectos de negocios en sus países de origen, ello tendría que apoyarse en los posibles beneficios que semejante paso pueda reportarles y —casi sin excepción— tendrían que ser proyectos de participación ejecutados fundamental-

mente «a distancia» mediante el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicaciones.

Muchas personas deciden alentar y apoyar a sus familiares a emprender un negocio porque albergan la esperanza de que con esa iniciativa puedan hacerlos prosperar, y de paso no tengan que depender más de sus envíos regulares de remesas para la supervivencia. Si el negocio del familiar en su país de origen prospera, ello siempre va a representar un beneficio para quien recibía las remesas, pero también para quien las remitía, ya que no tendrá que enviarlas más en el futuro y podría en lo adelante disponer de esos recursos para su propia prosperidad en el país donde ahora vive o incluso para futuras inversiones en el negocio familiar.

No son escasas las instancias en que el familiar de la diáspora considera que los recursos traspasados a sus parientes en el país natal para emprender un negocio constituyen una suerte de coinversión más que una remesa familiar. De tal modo, el proyecto de pequeña empresa que desean apoyar es en realidad una inversión de conjunto en la que los parientes de la diáspora tienen «acciones» y comparten una parte de los beneficios con sus familiares en el país de origen. No es raro que ocurran flujos de remesas desde países en desarrollo hacia los desarrollados compuesto por las ganancias

de esos negocios compartidos de las diásporas con familiares y amigos en sus países de origen.

La idea de ser coinversionistas con los familiares que dejó detrás descansa en la esperanza de que esos emprendimientos prosperen y lleguen a aportar un ingreso adicional al seno familiar en la diáspora. Como mínimo, se procura hacer autosustentable al núcleo familiar que permanece en el país de nacimiento para así liberarse de la carga que supone tener que enviarles, de forma regular e indefinida, remesas financieras y así poder transformar de hecho ese ahorro en un nuevo ingreso familiar en la diáspora.

Más allá de ese esquema limitado a proyectos familiares de modesto alcance, la inversión directa de mayor escala en sus países de origen por parte de las diásporas requiere de incentivos fiscales, así como de seguridades políticas y contractuales. Fue un giro radical de parte de algunos gobiernos —China, República Dominicana, México, Vietnam y la India— en favor de conceder un trato especial privilegiado a sus diásporas, lo que las atrajo a invertir en sus países de origen. Los sentimientos patrióticos son buena materia prima para discursos emotivos pero resultan insuficientes para hacer que la gente arriesgue su bienestar en causas de futuro incierto y escasas recompensas.

El reto de las sociedades cerradas

El capital humano de las diásporas, sin embargo, no se limita a conocimientos e informaciones referidas al manejo de negocios, desarrollo de tecnologías u otras capacidades que pudieran considerarse de relativamente fácil aplicación y orientación neutral y pragmática.

Los regímenes autoritarios —en especial aquellos de vocación totalitaria que administran sociedades cerradas— tienden a protegerse de la influencia extraña de toda fuerza exterior. En particular intentan obstaculizar los contactos entre la población residente en el país y las comunidades de igual nacionalidad radicadas fuera. Ello se debe a que consideran que el contacto con esas diásporas expone a los ciudadanos bajo su control a ideas, valores democráticos e informaciones que harían más difícil su sometimiento sin necesidad de acudir a métodos de represión violenta.

Una parte de los pilares de los regímenes totalitarios y las sociedades cerradas consiste en el monopolio que ejercen sobre el flujo de información, la educación y sobre la producción académica de conocimientos acerca de la realidad nacional. Las remesas de conocimientos de las diásporas —trasmitidas en contactos familiares, cartas, visitas, llamadas telefónicas, traspaso de literatura y muchas otras vías— tienden,

efectivamente, a resquebrajar esas importantes palancas del poder.

Sociedades antes signadas por el totalitarismo y regidos por sistemas políticos de partido único, como China y Vietnam, han decidido ensayar un cambio de régimen de gobernanza que les permita compatibilizar el totalitarismo político con una economía limitada de mercado. Esto ha supuesto abrirse al uso (fuertemente monitoreado) de Internet y permitir el acceso e interacción económica de la diáspora (antes desterrada) con el país.

Sin Internet no habrían podido modernizar y globalizar su economía. Sin la apertura a la diáspora —demonizada durante décadas— no solo no hubiesen logrado acceso a sus recursos, sino tampoco se hubiesen decidido a invertir las grandes corporaciones.

Sin duda que este experimento de cambio de régimen de gobernanza sin salirse de un sistema político totalitario tiene varios talones de Aquiles (debilidad del Estado de derecho, violaciones ecológicas y laborales, corrupción extendida) pero también es indudable que ha ofrecido a los líderes de esos países un esquema temporal para evitar la pérdida de su posición privilegiada de poder político cuasi absoluto en esas sociedades.

Aferrados a controles estatales de mucho mayor peso y extensión quedan aún los regímenes de Corea del Norte y Cuba. El primero todavía es mucho más que un “estado denunciante” si usamos la clasificación citada anteriormente. Es un régimen totalitario estalinista que no ha dado señal alguna de intentar adecuar su sistema a los cambios mundiales o incluso a los ocurridos en su aliado más cercano (China). En el segundo caso, la elite de poder que ha regido el país por más de medio siglo se ha dado a la tarea de «actualizar» el régimen de gobernanza para hacer frente a la frágil y declinante situación económica que viene enfrentando. Pero la actualización del tema migratorio parece todavía realizarse desde la estrecha perspectiva de como extraer al corto plazo mayores ganancias financieras de la migración mientras se mantienen los impedimentos al ejercicio de derechos migratorios universalmente reconocidos y se obstruye su fluida participación con el país de origen.

En casos extremos, como el coreano y cubano, las personas que lograron radicarse fuera del país pierden su derecho a entrar y salir libremente a su patria o relocalizarse en ella si así lo desearan por algún motivo. Si bien en el caso de los cubanos muestran cada vez más la misma vocación de otras diásporas para interactuar con su país natal, constituyen una población esencialmente desterrada cuyo acceso e interacción

con el país en que nacieron por ahora continúa estrictamente controlada y limitada.

Casos dramáticos como la negativa a mediados de 2013 a conceder el permiso de visitar la isla a una disidente pacífica, sin causas legales pendientes, y cuyo padre estaba próximo a morir, como finalmente ocurrió, siguen ocurriendo aun después de las muy publicitadas medidas de flexibilización en materia de permisos de viajes. Es difícil para cualquier ciudadano ejercer la vocación de diáspora cuando en su país natal se le impone el destierro, se le impide tener propiedades y se proscriben su participación en la economía y política nacionales.

Resulta muy difícil poder precisar cifras exactas que reflejen la interacción financiera de la diáspora cubana con la isla en que nacieron en las actuales circunstancias. Diferentes estudios han estimado que el monto de valores remitidos por la diáspora tanto en forma de remesas financieras, como por concepto de envío de paquetes, pagos de servicios telefónicos y otros renglones pudiera estar oscilando, según diversos observadores, entre 2 mil a 5 mil millones de dólares anuales.³³

³³ Emilio Morales, *Remesas a Cuba: el motor más potente de la economía cubana*, The Havana Consulting Group LLC., 2013. <http://goo.gl/1ArZ0a> (consultado el 21 de julio de 2013).

Por otra parte, aun con limitado o ningún acceso a Internet, los cubanos no solo reciben remesas financieras sino están ya expuestos a las remesas de conocimiento transmitidas, entre otras vías, por medio de los ya cerca de 400 000 viajes anuales de la diáspora cubana. Habilidades e ideas para poder emprender con mínimas posibilidades de éxito algún negocio privado son transmitidos de cubano a cubano en las actuales circunstancias y ello tendrá cada vez más un positivo impacto en el desarrollo del sector no estatal de la economía. Pero eso no es todo. Valores alternativos, opciones distintas para la organización de la economía, la sociedad y el sistema político, experiencias vividas en diferentes lugares, son también parte de las remesas de conocimiento transmitidas de forma espontánea a la Isla por ciudadanos cubanos que hoy viven en regiones y países muy diferentes a su lugar de origen.

La colaboración entre cubanos residentes en el exterior con algunas iglesias y organizaciones de la sociedad civil ha permitido poner en marcha pequeños proyectos de entrenamiento en habilidades empresariales que son apenas el prototipo de lo que podrá alcanzarse con una sociedad abierta.

Pero aun esas muestras de buena voluntad están siempre bajo el asedio de los celosos guardianes ideológicos del sistema cubano. Hasta el presente los gobernantes cubanos muestran más interés por priori-

zar su control sobre la sociedad, aunque sea a expensas de detener herramientas cruciales de desarrollo como el acceso a Internet y el libre flujo de las remesas de conocimiento. Pero esa es una visión anclada en una civilización tecnológica y una arquitectura geopolítica en extinción.

Capítulo 6

El futuro

La revolución más urgente es la de nuestras ideas

Hasta aquí hemos centrado la atención en las posibilidades que «la nueva era digital»³⁴ —como la llaman los líderes de Google Eric Schmidt y Jared Cohen— abre a la transferencia del capital humano y social por las diásporas hacia los países de origen. Hemos llamado a esas transferencias remesas de conocimiento y englobado en ellas toda información, habilidad, conocimiento, valores, experiencias y acceso a redes sociales que puedan ser de utilidad para quienes las reciben, de forma individual o colectiva, en los países en vías de desarrollo. Pero esa dirección unilateral de la movilidad del conocimiento no refleja la compleja realidad actual.

Las tecnologías que impulsan la nueva civilización tienen una serie de rasgos intrínsecos que no siempre son comprendidos. Entre ellos se encuentran los siguientes:

³⁴ Eric Schmidt and Jared Cohen, *The New Digital Age. Reshaping the Future of People, Nations and Business* (UK: John Murray Publishers Ltd, 2013) 3-11.

- Permiten la interacción descentralizada en tiempo y espacio de personas ubicadas en puntos geográficos distantes y husos horarios muy diferentes.
- Libera a los estudiantes, técnicos, científicos, expertos, empresarios y funcionarios de tener que memorizar un volumen considerable de contenidos porque pueden disponer de ellos, en todo momento y lugar, de forma instantánea y organizada. Ello permite potenciar los procesos de pensamiento críticos y creativos. En resumen: la nueva civilización digital se enmarca en una economía global caracterizada por sociedades de la información y economías de conocimiento que no están enclaustradas por fronteras nacionales.

En la civilización digital lo decisivo es cada vez más el conjunto de conocimientos que se tiene y la posibilidad de acceder con buena infraestructura de comunicaciones a las cadenas transnacionales de producción y distribución de servicios donde ellos son requeridos.

Examinemos un ejemplo cercano: el de la casa editorial que publica este libro. Eriginal Books tiene su sede y registro en la ciudad de Miami, Estados Unidos. Allí radica la persona que es propietaria y directora ejecutiva de la empresa. Sus editores y diseñadores

gráficos, sin embargo, están en varias regiones del mundo (América del Norte, Caribe, América Central, América del Sur y Europa Occidental). Los autores —que aportan el contenido— se ubican entre las comunidades hispanas dispersas por todo el planeta. Los clientes que adquieren los libros son personas capaces de leer en español y que viven en todas partes. Todas esas personas intercambian sus conocimientos para producir, distribuir, promover y vender libros electrónicos las veinticuatro horas del día todos los días de la semana en cualquier país del mundo con acceso a Internet.

Los lanzamientos de los libros se hacen haciendo uso de Google Hang Out on Air que de modo gratuito puede conectar simultáneamente a diez personas en cualquier país con acceso a Internet. La sesión se transmite en directo a todo el mundo sin ninguna limitación en cantidad de receptores y cuando concluye su grabación —recogida de forma automática y gratuita por Google— queda almacenada en YouTube para quien desee verla de forma diferida y para cualquiera que desee hacerle un enlace ya sea en un sitio web, blog o en alguna red social. Los libros no requieren impresión —aunque aquellos que lo prefieran siempre pueden ordenar la versión impresa con el sistema *Print on Demand*— como tampoco almacenaje, transporte, ni costosos y dilatados procesos de envío a los com-

pradores. Hoy esos libros se adquieren *online* y son recibidos de manera instantánea en formato electrónico.³⁵

Los autores que tengan las habilidades necesarias pueden incluso prescindir por completo de estas casas editoriales de libros electrónicos. El escritor puede ahora funcionar simultáneamente como autor, promotor y empresario, lo que el autor bestseller Guy Kawasaki denomina el modelo APE por sus siglas en inglés —*Author, Publisher, Entrepreneur*— y recibir cerca del 70% de las ventas.³⁶

Pero abordemos ahora una profesión en una especialidad más compleja como es el caso de la medicina. Ya vimos antes un ejemplo real de cómo un cirujano experto puede tutorar a distancia una operación quirúrgica. En el caso citado el experto estaba en un país desarrollado y la intervención se realizaba en la zona de guerra de un país en desarrollo. Pero bien pudo ocurrir lo inverso. Con los actuales medios digitales para almacenar y compartir información en Cloud, ¿cuántas consultas médicas pueden desarrollarse por organizaciones lucrativas o no lucrativas, públicas o privadas, que trasgredan las fronteras geográficas y pongan a disposición de un enfermo en cualquier lugar del mundo los conocimientos especializados de algu-

³⁵ Marlene Moleon. *Bestseller 2.0* (USA: Eriginal Books, 2013).

³⁶ Guy Kawasaki. *APE: How to Publish a Book. Author, Publisher, Entrepreneur*. (USA: Nononina Press, 2013).

nos de los mejores expertos —dondequiera que ellos estén— en la dolencia que le aqueja?

Y cuando en algún país la crisis económica detiene las construcciones, ¿qué impide ahora que sus ingenieros, arquitectos, técnicos y dibujantes, obtengan empleo trabajando para alguna empresa constructora ubicada en otro país sin necesidad de migrar a él?

Lo que a menudo ralentiza el uso a fondo de todas las nuevas posibilidades a nuestro alcance es la falta de imaginación para valernos de ellas en nuevos esquemas de funcionamiento. Estamos atrapados por los paradigmas de la sociedad industrial en que la ubicación física y la simultaneidad de acciones en tiempo eran cruciales.

Todavía pensamos nuestra realidad como si trabajáramos en una cadena de producción Ford, donde toda la fuerza laboral debía estar lista a la misma hora para realizar de manera simultánea un conjunto de acciones en un tiempo y lugar dados. Enfrentamos la nueva realidad desde el modelo de la sociedad industrial y su producción en serie en instalaciones y territorios físicos. Pero ese mundo se extingue.

Mientras insistamos en hacer cohabitar viejas ideas con la nueva realidad que emerge ante nuestros ojos, solo ahondaremos la crisis actual que experimentamos.

La revolución más urgente no es política, como creen algunos, sino la del pensamiento. Como dijo Einstein todo ha cambiado excepto nuestras ideas. Es tiempo de actualizarlas.

Alianza ET: educación + tecnología

El conocimiento y la información útiles para desarrollar la producción y distribución de bienes y servicios se localizan hoy tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo. Hay excelentes programadores, diseñadores, ingenieros, arquitectos, médicos, físicos, matemáticos y muchos otros expertos en países en desarrollo cuyos conocimientos pueden estar a la disposición de empresas e instituciones ubicadas en los países desarrollados —y viceversa— sin necesidad de que estas personas se trasladen físicamente de un lugar al otro. Cuando las empresas del mundo desarrollado identifican y contratan a esas personas —usualmente por salarios inferiores a los que tendría que pagar si ellas se mudaran al país donde radican esas compañías— se establecen flujos de remesas de conocimientos desde el país en vías de desarrollo hacia el desarrollado.

Pese a que el outsourcing está calificado como políticamente incorrecto al achacársele ser una amenaza para los empleos en el mundo desarrollado bajo ciertas circunstancias, esta fórmula puede ser positiva

para todas las partes. Es destructiva cuando se aplica de manera *ad hoc*, aislándola de una concepción integral del papel del trabajo en una economía global de conocimiento. Veamos.

La empresa obtiene talentos de primer orden que no tiene que «importar» físicamente ni luego pagar según los salarios y beneficios que estipula la ley en el mundo desarrollado. Los que resultan contratados obtienen salarios que en el país en que viven resultan beneficiosos y se sienten útiles trabajando para una empresa de punta en la que continúan su proceso de aprendizaje (o sea, enriquecen su capital humano). El país en vías de desarrollo no pierde profesionales que una vez que emigran son proclives a estabilizarse en el nuevo país de acogida al establecer allí nuevos lazos profesionales, humanos y familiares. Por otro lado, los salarios devengados por esos profesionales y pagados por una entidad desde el extranjero suponen una inyección de capital a la economía nacional.

Si recordamos que podemos entender por remesa la transferencia de algo de un lugar a otro, entonces aquí pudiera decirse, metafóricamente, que es el país en vías de desarrollo el que emite remesas de conocimiento hacia otro desarrollado y a cambio recibe remesas financieras en forma de salarios. Por su parte el país desarrollado puede situarse en una posición más competitiva en la economía global y dedicar más

recursos a innovar su parque tecnológico instalado, mejorar la preparación técnica de su fuerza de trabajo e invertir en la formación de capital humano.

Si bien los profesionales de los países en desarrollo saben que se les paga menos que si trabajasen en un país desarrollado, también están al tanto de que el costo de la vida en sus países es inferior y que esta fórmula les permite permanecer al lado de sus familiares en un medio cultural conocido en el que ya tienen un prestigio establecido. Si se interesaran de todos modos en migrar sería atendiendo a otro conjunto de razones como pudieran ser, entre otras, la posibilidad de aprender aún más de su profesión o por los problemas en su país natal tales como la ausencia de seguridad personal por las altas tasas de criminalidad, la violación de derechos políticos y civiles, la dificultad para acceder a información actualizada sobre su especialidad por la baja calidad de conectividad de Internet, y muchas otras más.

Un área donde se percibe la urgente necesidad de cambiar nuestra perspectiva es la educación. Ella se conecta con el tema de las transferencias de conocimiento que constituyen el centro de esta reflexión.

Según los datos recopilados y ofrecidos en un infograma por la empresa Knewton (dedicada a la aplicación de las nuevas tecnologías en los procesos de

educación), este sector ya alcanza 7 mil millones de dólares en los EE. UU.³⁷ Los costos de la educación superior en todas partes están haciéndola cada vez más difícil de acceder y los estudiantes que toman créditos para realizar sus estudios superiores entran a un mercado laboral deprimido, con altas tasas de desempleo en medio de la crisis actual y una deuda personal adquirida que luego continúa creciendo y haciéndose cada vez más onerosa e impagable.

El descontento de los jóvenes se viene transformando en muchos países en movimientos de protesta callejeros en los que fuerzas políticas oportunistas intentan pescar como en río revuelto. Lo irónico es que no tendría que ser así. Pero la inercia intelectual y los intereses creados en torno al actual modelo de educación dificultan la transición civilizatoria en ese campo.³⁸

El ahorro que supone la reducción del costo de la instrucción usando herramientas digitales, la factibilidad de una reducción dramática del precio de los libros al sustituir los impresos por versiones electrónicas, la

³⁷ Knewton, «The State of Digital Education Infographic», <http://goo.gl/tjV67m> (consultado el 27 de julio de 2013).

³⁸ Para una sugestiva presentación sobre la crisis del paradigma de educación puede consultarse la exposición de Sir Ken Robinson titulada «Cambiando los paradigmas de educación» en la serie de conferencias TED, <http://goo.gl/DYio5n> (consultado el 27 de julio del 2013).

descentralización física al no tener que congregarse al alumnado en edificios, la concesión de becas a extranjeros que ahora podrían realizar sus estudios sin moverse de una distante región geográfica a otra, son apenas algunos de los puntos que hacen difícil comprender que la factible y fértil alianza entre educación y tecnología no haya dado ya un vuelco planetario a la crisis de enseñanza.

La clave parece radicar en los siguientes dos grupos de desafíos:

1. Por un lado, esta transición supone primero enseñar a los profesores a transmitir conocimientos valiéndose de las nuevas herramientas digitales y a los alumnos a realizar procesos de aprendizaje con ellas además de asumir la responsabilidad de aprender sin la constante supervisión del profesor ni la disciplina en el uso del tiempo que imponen las instituciones académicas.
2. Por otra parte, el nuevo paradigma de educación no puede despegar mientras se pretendan cobrar a las instituciones de educación y los estudiantes los mismos impuestos que encarecieron el sistema tradicional de enseñanza, las casas de publicación de libros conspiren con los distribuidores de libros de textos para mantenerlos caros y otros actores procuren

sostener artificialmente sus altos precios en diversos servicios.³⁹

La formación de capital humano es esencial para las actuales economías de conocimiento en un mundo cada vez más globalizado. Las naciones que hoy descuiden las inversiones en educación y su infraestructura de comunicaciones se verán empujadas a la periferia de los procesos mundiales. Semejante negligencia equivale a las de aquellas elites nacionales que en los siglos XIX y XX descuidaron la introducción de las tecnologías asociadas a la civilización industrial condenando a varias generaciones a subsistir en sociedades miserables, tradicionales y arcaicas, a menudo signadas por la violencia.

Pero hay más.

Antes de la actual transición civilizatoria las naciones-estado eran el modelo de organización territorial de los proyectos y recursos de las sociedades que en ellos se enmarcaban. Nadie podía en América Latina contar con los recursos invertidos en educación de una potencia como Estados Unidos. Los mejores talentos eran atraídos a las mejores universidades y ellas estaban en los países desarrollados.

³⁹ David Alandete, «El Gobierno de EE. UU. demanda a Apple por fijar precios de 'e-book'» *El País*, 11 de abril de 2012. <http://goo.gl/6Y8hH2> (consultado el 27 de julio de 2013).

Cada día se incrementan los cursos online gratuitos de los mejores centros de educación superior de Estados Unidos como MIT, Harvard, Princeton y Stanford.⁴⁰ Estos cursos pueden ser descargados en cualquier PC, laptop, tableta o teléfono móvil de forma gratuita. Si bien existe la obligación de un pago para quien desee examinarse y recibir un crédito académico, la posibilidad de acceder a algunos de los mejores profesores y contenidos de los centros de educación superior de mayor prestigio es completamente gratis. Este hecho —facilitado por las nuevas tecnologías— equivale a una inversión masiva en la formación de capital humano en los países en vías de desarrollo que carecen de recursos para poder contratar a esos profesores.

Pero las iniciativas se extienden a nuevas «instituciones» virtuales que antes no existían. Dos ejemplos son Linda.com y la Academia Kahn.

Linda.com es una plataforma con más de 2000 videos organizados por cursos para el aprendizaje de software, negocios y habilidades creativas. Se puede acceder a todos sus cursos por una inscripción mensual o anual.

⁴⁰ Se trata de cursos en Internet disponibles en las propias webs de estas instituciones, en YouTube o en un proyecto conjunto con Apple (I Tunes U). Por ejemplo, la Universidad de Stanford tiene más de 3000 audios y videos en esa plataforma.

La Academia Khan creada como una organización no lucrativa por Salman Khan tiene una videoteca digital con más de 4300 materiales interactivos para el estudio de matemáticas desde el primer grado hasta el grado 12 (K-12), biología, química, y física, así como algunos tópicos en finanzas e historia. Salman comenzó repasando a distancia a algunos de sus sobrinos en agosto del 2004. El éxito de sus «clases» hizo que se incrementaran sus alumnos y como Salman estaba en Boston y sus alumnos en New Orleans, decidió grabar algunos videos para que estuvieran accesible a cualquier hora, los puso en YouTube de manera gratuita, y unos años más tarde con el apoyo de la Fundación de Melinda y Bill Gates, Google y otros donantes⁴¹ es uno de los espacios más visitados como materiales auxiliares de la educación, cuenta con diez millones de estudiantes en todo el mundo.⁴² En fecha más reciente Carlos Slim ofreció recursos para traducir los contenidos al español y hacerlos accesibles en su servicio de telefonía móvil en América Latina.⁴³

⁴¹ Donantes de la Academia Khan <http://goo.gl/WBq0ZC> (consultado el 27 de julio de 2013).

⁴² Michael Noer, «One Man, One Computer, 10 Million Students: How Khan Academy Is Reinventing Education» en *Forbes*, November 19, 2012 <http://goo.gl/srPXON> (consultado el 27 de julio de 2013).

⁴³ Kerry A. Dolan, «Carlos Slim's Foundation Puts Its Weight Behind Khan Academy» en *Forbes*, Enero 14, 2013 <http://goo.gl/9HXtPJ> (consultado el 27 de julio de 2013).

Este nuevo fenómeno de ofrecer masivamente cursos gratuitos en Internet ha acuñado un nuevo concepto: *moc* (*massive online courses*).

El futuro ya es visible. Pero, del mismo modo que no se puede hacer una tortilla sin romper huevos, tampoco puede transitarse de un paradigma civilizatorio a otro sin afectar importantes intereses vinculados a la lógica y modo de funcionamiento del anterior régimen de gobernanza.

Urge fortalecer la alianza estratégica de las instituciones educativas con las empresas tecnológicas para alcanzar el objetivo de asegurar más posibilidades a un mayor número de personas, para que adquieran conocimientos de calidad a un costo mucho menor que el actual desde cualquier lugar del planeta.

La alianza entre la educación y la tecnología puede dar lugar al necesario Western Union virtual para la transmisión de remesas de conocimiento. Desde las diásporas, donde quiera que ellas se encuentren, hacia sus países de origen. Ello puede transformar, de forma definitiva, el Brain Drain en Brain Gain.

Capítulo 7

Miami: ciudad de diásporas

Miami es una de las ciudades que más alta representación demográfica de latinos muestra en comparación con el número total de habitantes. El censo de 2010 indicaba que el 70% de los residentes de Miami son de origen hispano. La ciudad alberga la población de hispano-parlantes más grande de Estados Unidos después de El Paso y es el hogar de la mayor concentración de cubanos en el país y de cualquier otro lugar de asentamiento de la diáspora de ese origen en el planeta. También radica, en el Condado de Miami Dade, una extensa y vibrante comunidad haitiana así como otras de una variada procedencia.

Como demuestra el destacado sociólogo y antropólogo, Dr. Anthony P. Maingot⁴⁴, el desarrollo de Miami en el último medio siglo ha estado decidido por la contribución de diferentes oleadas de migrantes. Trajeron no solo diversidad cultural y gastronómica, sino talento empresarial y valiosas redes de contactos en América Latina y Caribe que permitieron transformar lo que era un destino turístico en una pujante mega

⁴⁴ Anthony P. Maingot, *Miami: A Cultural History. Cities of the Imagination*. (Oxford: 2013, Signal Books)

ciudad que sirve de puente entre Estados Unidos y esas regiones.

En Miami cohabitan, como en cualquier urbe latinoamericana, el empresario hispano exitoso y acaudalado con otros emigrados humildes, como el trabajador de un restaurante, el profesor de una escuela o universidad, los artistas y locutores de la radio y TV local hispana y los refugiados recién llegados de países donde ocurren desastres naturales, o donde dictaduras arbitrarias los empujan a buscar mejores perspectivas y mayores libertades en otro país. Miami es una suerte de «Ellis Island latino-caribeño» de EE. UU. a inicios del nuevo milenio.

Para latinoamericanos y caribeños Miami representa una magneto. Aquí es todavía posible llegar sin un centavo y recomponer la existencia utilizando los conocimientos humanos que uno trae consigo. Si se carece de redes sociales a la llegada es relativamente fácil acceder a las que existen. La naturaleza por lo general abierta del carácter latino, la tendencia en algunas de sus comunidades a extenderle al recién llegado información para encontrar empleo, el uso extendido del español en todas partes y la benignidad del clima tropical hacen de Miami Dade County y del Sur de la Florida en general un destino apetecible para asentarse.

Pero aquellos que han logrado materializar en parte su deseo de alcanzar «el sueño americano» —y los muchos que aún se esfuerzan por lograrlo— mantienen relaciones fluidas con sus países, familiares y amigos, a quienes a menudo apoyan materialmente en la medida de sus posibilidades. Son genuinas comunidades transnacionales porque interactúan en dos espacios de forma simultánea: el del país de procedencia y el del país de acogida.

En mayo de 2011 la entonces secretaria del Departamento de Estado, Hillary Clinton, lanzó el programa IDEA (*International Diaspora Engagement Alliance*). Esta iniciativa se basa en el supuesto de que la presencia de numerosas diásporas en Estados Unidos representa un positivo potencial para la política y economía de este país, pero también un beneficio para aquellos de los que proceden esos migrantes. Los miembros de esas comunidades pueden servir de puente al desarrollo de relaciones de comercio, inversión y culturales, pero también para intercambios y alianzas políticas.

Si eso es cierto para los Estados Unidos, ¿no es lógico pensar que la ciudad de Miami está llamada a desarrollar su propia versión de IDEA dirigida a aquellas diásporas que constituyen la mayor parte de su población, cuentan con capital financiero, humano y

social, y han contribuido al desarrollo local por más de cinco décadas?

Las autoridades e instituciones de Miami han construido una extensa red de relaciones con sus pares en América Latina y Caribe. Hay numerosos hermanamientos de ciudades, colaboración entre cámaras de comercio, universidades, instituciones científicas y otras. Menos atención ha recibido la necesidad de realizar estudios acerca del potencial que para el desarrollo de la Ciudad de Miami presentan los lazos económicos, políticos y culturales que sostienen con sus países de procedencia las diásporas radicadas en esta ciudad. Esa ausencia explica el que en ciertos sectores exista el prejuicio de que los emigrados solo extraen recursos de la economía estadounidense para enviarlos a sus países de origen. Esas personas suponen que se trata de un juego suma cero.

La realidad es bien diferente. Para constatarlo bastaría analizar cuántos empleos existen en Miami que están vinculados a los viajes, remesas y envío de paquetes —con productos también adquiridos en el comercio minorista de esa ciudad— a Cuba, un país todavía sometido a un embargo comercial y financiero del que está exceptuada en varios aspectos la comunidad cubano-americana. Pero la indagación debería hacerse sobre todo respecto a las otras diásporas asen-

tadas en Miami. Se requieren respuestas confiables a las siguientes interrogantes.

¿Cuál es el capital humano disponible en las diásporas que conviven en la ciudad? ¿Cuántos empleos crean al sostener relaciones con sus países de procedencia? ¿Cuál es el monto de sus remesas, el valor de las mercancías que adquieren para enviar a sus familias, y el gasto local en que incurrieron al realizar sus envíos postales? ¿Qué impacto tienen sobre la economía de Miami? ¿Cuántos profesionales diplomados no pueden ejercer sus especialidades en territorio estadounidense pero podrían trabajar prestando servicios exportables mientras residen aquí? ¿Habría alguna manera de asegurar que esas relaciones entre Miami, las diásporas y sus países de origen resultasen en beneficios para todas las partes? ¿Cómo podría establecerse una alianza entre el sector público y privado para emprender esta indagación y formular recomendaciones al respecto?

Una ciudad de diásporas como Miami debiera contar con estudios del múltiple impacto que ellas tienen en la economía local y del mejor uso que puede hacerse de *todo* el potencial que ellas poseen.

En este breve ensayo solo se aborda un aspecto específico del tema de las diásporas que viene siguiendo el Miami Dade College: el referido a cómo facilitar

las posibles remesas de capital humano que poseen los migrantes hacia sus países de origen.

Para quienes abordan estos temas desde una óptica miope pudiera parecer que es un proyecto filantrópico. En realidad existe un beneficio de seguridad para Estados Unidos cada vez que se crean empresas exitosas en países con altos índices de criminalidad. Un joven que tiene trabajo o crea su propia microempresa es un soldado menos de las pandillas y mafias. En el mejor de los casos es un candidato menos a migrar «al Norte». Colaborar a formar capital humano en la región apoyándose en las diásporas de esos países que hoy radican en Estados Unidos es una fórmula en que todos podemos ganar.

Sin transferencias de capital humano —ateniéndonos exclusivamente a la inyección de recursos económicos por medio de remesas, ayuda internacional o incluso inversión extranjera directa— no habrá buenas perspectivas para el desarrollo económico. Vivimos en una era de economías de conocimiento en la que solo se puede ser competitivo si se cuenta con personas preparadas. Las nuevas economías requieren ciudadanos capaces de ser inven-

tores, innovadores, emprendedores, y producir bienes y servicios apoyándose en las nuevas tecnologías.⁴⁵

La histórica sangría de capital humano perdido por los países en vías de desarrollo con la migración de sus profesionales puede ahora compensarse con fórmulas novedosas basadas en el empleo de las nuevas tecnologías digitales. Para ello no hay que hacer discursos que apelen al patriotismo de esos emigrados, sino crear las facilidades necesarias para que además de remesar dinero puedan también remesar conocimientos. Dichas remesas o trasposos de capital humano pueden ocurrir desde una perspectiva filantrópica o lucrativa. Del mismo modo que hay empresas dedicadas al llamado outsourcing del trabajo desde los países en vías de desarrollo hacia los desarrollados lo mismo puede hacerse de manera inversa: los migrantes pudieran continuar prestando servicios profesionales a sus países de origen sin necesidad de trasladarse físicamente a ellos.

Un paso decisivo en la dirección correcta es crear un foro de interacción creativa entre instituciones del sector público y privado especializadas en educación y tecnologías digitales. Es imprescindible forjar la Alianza ET (Educación + Tecnología) entre institucio-

⁴⁵Claudia Dale Goldin, Lawrence F. Katz. *The Race between Education and Technology*. (Harvard University Press, Jun 30, 2009. p. 2).

nes del sector público privado dedicadas a esos campos.

La Universidad de Harvard ha creado un curso de Tecnología, Innovación y Educación (TIE) cuyo propósito es entrenar a estudiantes en las posibilidades de innovar la educación por medio de las nuevas tecnologías. Irónicamente —y eso dice mucho sobre el hecho de que estamos en una transición civilizatoria— no es posible tomar el curso online. El Miami Dade College viene, por su parte, dando pasos para ser catalizador de la necesaria Alianza ET. Se avanza en la gestión de un diálogo entre educadores y empresas tecnológicas del sector privado. Ese incipiente intercambio debe focalizarse cada vez más en el desafío de perfeccionar la metodología de educación a distancia que sirva para abaratar los costos de la educación superior, así como para la transmisión de remesas de conocimientos de las diásporas hacia sus países de origen e incluso a la inversa.

Necesitamos construir entre todos los actores interesados el equivalente de Western Union para la transferencia de conocimientos en ambas direcciones. Miami —ciudad de diásporas— puede ser la primera en hacerlo. El momento es ahora.

Las diásporas y Miami Dade College

Vivir en Miami Dade County y trabajar en Miami Dade College suponen convivir a diario con personas de toda América Latina y el Caribe, que llegaron a Estados Unidos en busca de seguridad y prosperidad y terminaron asentándose en una ciudad que es hoy más latina que anglosajona.

Un papel insustituible en el proceso de exitosa inserción al país de acogida lo juega el Miami Dade College (MDC). Esta institución enrola alrededor de 175 000 estudiantes en ocho campus y otro virtual que es el mayor de todos. Alrededor del 70% son de origen hispano. MDC, bajo la dirección de su actual presidente, el Dr. Eduardo Padrón —un cubano que arribó como exiliado cuando era todavía un niño y que no tenía un centavo a su nombre— ha llegado a ser una de las más reconocidas instituciones de educación superior de los Estados Unidos y el mayor college del país (probablemente del mundo). MDC también se ha hecho famoso por su política de amplio apoyo a los migrantes, familias de bajos ingresos y minorías sociales en su exitoso esfuerzo por democratizar el acceso de todos los sectores de la sociedad a la educación superior. Mientras que el promedio nacional de presencia en colleges y universidades de estudiantes procedentes de familias de bajos ingresos es apenas de un 14%, las políticas puestas en práctica en MDC han asegurado estudios a un 67% de jóvenes procedentes de familias con bajos ingresos de los cuales el 46%

procede de hogares que subsisten por debajo del nivel de pobreza según los indicadores federales.

En Miami Dade College miles de latinos y caribeños han recibido una educación que les ha permitido integrarse de inmediato al mercado laboral, e incluso alcanzar la cima de sus profesiones. La institución es ampliamente reconocida como uno de los pilares del desarrollo de la ciudad no solo en sentido académico y cultural (es la promotora de ya reconocidos festivales internacionales de cine y libros) sino también económico y social. Su impacto como dinamizador de la economía local es de varios miles de millones de dólares y su apoyo eficaz a alumnos de familias de bajos recursos ha sacado de la pobreza a miles de personas.

MDC tiene más estudiantes hispanos y afroamericanos que ninguna otra institución educativa de Estados Unidos y es también la que más miembros de las minorías étnicas gradúa. No es para nada casual que —entre muchas otras distinciones a lo largo de décadas— el presidente de Miami Dade College, Dr. Eduardo Padrón, fuera seleccionado para presidir la Comisión de la Casa Blanca para la Excelencia Educativa de los Hispano-Americanos.

MDC también alberga desde hace años el exitoso proyecto REVEST (*Refugee / Entrant Vocational Education Services Training Program*). Este proyecto,

financiado con fondos públicos del estado de Florida, está dedicado a entrenar en el uso del inglés como segundo idioma y en habilidades para el mercado laboral a refugiados, asilados políticos, víctimas de tráfico humano y otros grupos recién arribados a Estados Unidos. Este programa permite al Miami Dade College ponerse en contacto de forma casi inmediata con personas, en su mayoría latinoamericanos y caribeños, que le ofrecen a su profesorado un amplio abanico de perspectivas frescas sobre lo que acontece en sus países de origen.

El programa de remesas de conocimiento de MDC

El Centro de Iniciativas para América Latina y Caribe (CLACI) del Miami Dade College (MDC) ha puesto en marcha un proyecto de remesas de conocimiento para algunos países de la región apoyándose en la significativa presencia de diásporas de esas regiones entre su alumnado, profesorado y personal administrativo.

Como parte de ese proyecto, en diciembre de 2012 el MDC, en colaboración con Cuban Research Institute de Florida International University y Migration Policy Institute de Washington D.C., organizó un simposio sobre remesas sociales y desarrollo en el que participaron importantes académicos, expertos de la sociedad

civil y funcionarios de la OEA, el gobierno mexicano y el estadounidense.

Hasta el presente el programa se ha ejecutado en países de la Cuenca del Caribe (Caribbean Basin).

Estas iniciativas se han ejecutado, con distintos contenidos, en Haití (enseñanza de computación), República Dominicana (asistencia médica y educación de salud preventiva) y Colombia (transferencia de la metodología para la enseñanza del inglés como segundo idioma).

¿Puede el college con más presencia de latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos en su estudiantado, profesorado y staff servir de puente para el envío de remesas de conocimientos a esas regiones? Estos exitosos proyectos pilotos ya han demostrado la factibilidad de hacerlo. En cierto modo la propuesta cambodiana de crear una “Universidad de la Diáspora” va tomando cuerpo bajo la sombrilla institucional del Miami Dade College.

Pero esa capacidad puede multiplicarse si la ciudad de Miami «descubre» la riqueza que anida en sus diásporas y se establecen las necesarias alianzas entre el sector público y privado para facilitar su papel de dinamizadores simultáneos del desarrollo local y de sus países de origen.

Capítulo 8

Conclusiones

A modo de resumen pueden destacarse las siguientes ideas principales:

1. Existe un desfase entre la nueva realidad migratoria mundial y los modelos interpretativos de los que nos valemos para elaborar políticas en esta esfera.
2. Lo que se advierte en todos los campos de actividad no responde a una época de cambios, sino a un cambio de época. Vivimos la transición a un nuevo proceso civilizatorio como antes fue la de las sociedades agrarias a las industriales. Las tecnologías de información y comunicaciones son las que dinamizan ese proceso.
3. El fenómeno migratorio se ha transformado en el contexto de la nueva civilización tecnológica digital. Hoy alcanza dimensiones muy altas (más de 215 millones de personas, el 3% de la población mundial, está fuera de sus países de origen) y ahora

permite una fluida interacción (económica, cultural y política) de los migrantes con los países de procedencia. Los rápidos y masivos sistemas de transportación, las comunicaciones y acceso a información por medio de Internet, los bajos costos de la telefonía internacional les facilitan a las comunidades migrantes desarrollar su existencia de forma transnacional y simultánea en dos espacios paralelos: en el país de origen y el de acogida.

4. La educación está en el umbral de un cambio de paradigma sobre sus funciones y esquemas organizativos. En este momento, gracias a las nuevas tecnologías, muchos de los talentos y cursos que se imparten en ciertos países están siendo puesto gratuitamente a disposición del resto del mundo. Esto equivale a una transferencia de capital humano a escala global que abre nuevas perspectivas. Lo que está en juego en todas partes es la posibilidad de transformar las instituciones de educación superior en organizaciones más flexibles, mucho menos caras y que no funcionen de espaldas a las demandas reales de fuerza laboral del sector privado y público.

5. El peso económico de las diásporas se ha vuelto decisivo en ciertos países. El monto de las divisas enviadas por los migrantes a sus países de origen ha llegado a superar el 44% del PIB de algunos de ellos. Esos flujos constantes de capital financiero y otros tipos de recursos económicos representan una línea de supervivencia para millones de personas que hoy viven en la pobreza en todo el mundo. La casi totalidad de esas remesas son empleadas por quienes las reciben en la adquisición de bienes y servicios básicos indispensables para su supervivencia cotidiana.

6. Como resultado de las nuevas tecnologías también resulta hoy posible diseñar políticas migratorias que trasciendan la concepción del juego suma cero que antes prevalecía. Un nuevo paradigma va emergiendo en que todos —países emisores y receptores de migrantes— pueden beneficiarse. En esa nueva concepción se favorece la migración circular sobre la permanente, se trasciende el concepto del antes llamado drenaje de cerebros por políticas de circulación de talentos, se percibe

a las diásporas no como pérdidas sino como vehículos para la adquisición adicional de recursos.⁴⁶

7. Las comunidades migrantes poseen no solo capital financiero o económico, sino también capital humano (conocimientos, habilidades, ideas, experiencias, valores, informaciones) y capital social (redes de contactos útiles que facilitan el acceso a diversos tipos de recursos). Mientras que el capital económico puede transferirse como remesa por varias compañías de traspaso de dinero y envío de paquetes, no existe aún el equivalente de Western Union capaz de transferir remesas de conocimiento (suma de capital humano y social).

8. Las remesas de conocimientos —al transmitir valores, vivencias e ideas alternativas de las diásporas a sus familiares y conocidos— representan un posible canal de información y educación para el desarrollo

⁴⁶ Regional Migration Study Group. *Thinking Regionally to Compete Globally* (USA: Migration Policy Institute and the Wilson Center, 2013).

democrático en sociedades cerradas con regímenes autoritarios.

Las remesas de conocimientos pueden transmitirse de manera espontánea (persona a persona), o de forma estructurada (mediante programas institucionales) con la participación de las diásporas concertadas con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, de los países de origen y de acogida.

9. La exclusiva inyección de capital en forma de remesas financieras, para ser invertidas en nuevos negocios por sus receptores, no alcanza una perspectiva de éxito tan alta como cuando ellas se complementan con las remesas de conocimiento necesarias para impulsar ese negocio (como elegir debidamente el campo de inversión, el uso de métodos de planificación de negocios, marketing y otras habilidades).

Facilitar capital financiero al sector privado por medio de remesas económicas quizás provocaría un alza en la tasa de natalidad de nuevas empresas, pero al no complementarse con remesas de conoci-

mientos al poco tiempo se apreciaría también un alza en la tasa de mortalidad temprana de esas empresas.

10. Los regímenes de gobernanza en países en vías de desarrollo que no prioricen la puesta en marcha de una infraestructura de información y comunicaciones moderna ni transformen sus sistemas de formación de capital humano perderán competitividad y serán marginadas a la periferia de los procesos mundiales de globalización en esta nueva era de economías de conocimiento. Los políticos de países en desarrollo que incurran en ese error estarían condenando a la miseria a varias generaciones futuras.
11. En un mundo en que la producción se realiza de forma global es posible hacer uso de la mano de obra en forma igualmente global. En muchos casos ello no requiere la migración física del trabajador o profesional. La gestión global de recursos humanos —entendida como administración de remesas de conocimiento— será una de las industrias más lucrativas del futuro.

12. Los países desarrollados, por su parte, están llamados a superar las políticas restrictivas y xenófobas que todavía alimenta el tradicional modelo que interpreta la migración como un juego suma cero. En el nuevo contexto tecnológico esa perspectiva nutre estrategias disfuncionales que agravan los retos económicos y sociales en los países desarrollados. Más peligroso es que dan nuevo aliento a la xenofobia de sectores de población creídos de que la limpieza étnica del país les devolverá la prosperidad temporalmente perdida en estos tiempos de crisis. Los políticos de países desarrollados que incurran en ese error estarían condenando a generaciones futuras a vivir en sociedades signadas por la violencia racial y étnica en una época en que las nuevas tecnologías hacen posible acciones terroristas antes impensables.

Los conflictos que hoy se libran en el terreno de las políticas migratorias siguen por ahora enjaulados en una perspectiva de acelerada obsolescencia. A menudo traen a la memoria aquella anécdota sobre los camareeros del restaurante del Titanic que se empeñaban en alzar las sillas caídas cuando el barco entero se iba a pique.

Por todo lo antes apuntado, reprimir las migraciones, aspirar a reducirlas a cero, sea en el país de partida o de llegada, no es la clave del asunto a dilucidar hoy. Ello resulta imposible, es contraproducente y no resuelve los retos que hoy se despliegan ante nosotros.

La cuestión a responder es —sean cuales sean los desafíos que aún nos presentan— cuál es el potencial positivo que las migraciones encierran para unos y otros y que se hace necesario emprender para materializarlo.

El futuro ha llegado y no es una panacea, pero es hora de que tomemos en cuenta ese dato. Nuestros conceptos y teorías andan todavía a la zaga de la nueva realidad. Ignorarlo sería la peor opción.

ACERCA DEL AUTOR



Juan Antonio Blanco Gil. (Cuba) Doctor en Historia de las Relaciones Internacionales. Historiador y analista político. Graduado de Filosofía de la Universidad de La Habana. En Cuba fue miembro fundador de la Comisión Nacional para el Otorgamiento de Grados Científicos en la especialidad de Historia. Trabajó como profesor universitario de Filosofía, analista de política exterior y diplomático en Naciones Unidas.

En 1992 renunció a sus cargos gubernamentales y fundó el Centro Félix Varela de Cuba, institución financiada exclusivamente por la familia de ONGs OXFAM.

Ha sido Director Ejecutivo de Human Rights Internet en Canadá y prestado servicios de consultoría a redes de afro descendientes de la sociedad civil regional. Del 2010 al 2012 fue Subdirector Visitante del Instituto de Investigaciones Cubanas (CRI) de la Universidad Internacional de la Florida.

Ha publicado artículos y ensayos en varias revistas especializadas de las Américas y Europa. Es autor de varios libros, entre otros cabe citar: *Tercer Milenio* (1994, 1995, 1998, 1999), *La transformación política del régimen cubano. Una perspectiva desde la conflictología* (2008), *El otro paredón. Asesinato de la reputación en Cuba* (2011), *Ready, Aim, Fire! Character Assassination in Cuba* (2012). *Amadeo Barletta: semblanza de un empresario* (2013).

En 2012 fue el coordinador y coautor del estudio académico *La diáspora cubana en el siglo XXI*.

Actualmente es el Director Ejecutivo del Centro de Iniciativas para América Latina y el Caribe en el Miami Dade College.

Si desea contactar al autor puede hacerlo a través de:

jblancog@mdc.edu

Teléfono:(1-305) 975-3248

Bibliografía y referencias

Artículos en Internet

Se recomienda consultar los siguientes trabajos que pueden encontrarse en el sitio Diáspora y Desarrollo (<http://diasporaydesarrollo.com/>). Este sitio ha sido desarrollado por el Cuban Research Institute de Florida International University y el Center for Latin American and Caribbean Initiatives de Miami Dade College con apoyo de fundaciones privadas.

- The Migration and Development Pendulum: A Critical View on Research and Policy.
- International Labor Migration in a Globalizing Economy.
- Causes, consequences, effects and impact of migration in Latin America.
- Scientific Diasporas: A New Approach to the Brain Drain.
- Diaspora Innovators Redefine Brain Drain.
- Leveraging Migration for Africa. Remittances, Skills, and Investments.
- Brain Drain, Brain Circulation, Remittances and Development: Prospects for the Caribbean.

- From Brain Drain to Brain Gain. Knowledge Transfer, Diasporas, and Development.
- Remesas a Cuba: el motor más potente de la economía cubana.
- Report of the International Meeting on Diasporas' Contributions and Knowledge Transference.

Bibliografía complementaria

Agunias, Dovelyn Rannveig. *Managing Temporary Migration: Lessons from the Philippines Model*. Washington, DC: Migration Policy Institute, 2008. <http://goo.gl/8oRa11>, consultado el 20 de julio de 2013.

Agunias, Dovelyn Rannveig. *Closing the Distance: How Governments Strengthen Ties with Their Diasporas*. Washington, DC: Migration Policy Institute, 2009.

Agunias, Dovelyn Rannveig y Kathleen Newland. *Circular Migration and Development: Trends, Policy Routes, and Ways Forward*. Washington, DC: Migration Policy Institute, 2007. <http://goo.gl/HkFKCz>, consultado el 20 de julio de 2013.

Bauböck, Rainer. «Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism». *International Migration Review* 37, No. 3 (2003): 700-23.

Cervantes-Rodríguez, Margarita. *International Migration in Cuba: Accumulation, Imperial Designs, and Transnational Social Fields*. University Park, PA: Pennsylvania State Press, 2010.

Clemens A. Michael. *What do we know about Skilled migration and development?* Migration Policy Institute Washington D.C. Policy Brief #3 September 2013. <http://goo.gl/eWuBiM>, consultado el 16 de septiembre de 2013.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Organización de los Estados Americanos. *Informe Anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 2009*. <http://goo.gl/aLaa4H>, consultado el 20 de julio de 2013.

Duany, Jorge. *Blurred Borders: Transnational Migration between the Hispanic Caribbean and the United States*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2011.

Eckstein, Susan. *Diasporas and Dollars: Transnational Ties and the Transformation of Cuba*, Center for International Studies, 2003. <http://goo.gl/mFmwKk>, consultado el 20 de julio de 2013.

Junne, Gerd. «Knowledge Remittances for Community Development», University of Amsterdam, June 2010.

<http://goo.gl/Ov99md>, consultado el 27 de octubre 2013.

Hofstetter, Richard. R. *Economic Underdevelopment and the Population Explosion: Implications for U.S. Immigration Policy*.

Levitt, Peggy y Rafael de la Dehesa. «Transnational Migration and the Redefinition of the State: Variations and Explanations». *Ethnic and Racial Studies* 26, No. 4 (2003): 587-611.

Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller. «Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society». *International Migration Review* 38, No. 3 (2004): 1002-39.

Levitt, Peggy y Lamba Nieves Deepak. «“It's Not Just About the Economy, Stupid” - Social Remittances Revisited». *Migration Information Source*, Mayo 2010. <http://goo.gl/paUNcE> consultado 27 de octubre de 2013.

Maingot, Anthony P. *Miami: A Cultural History. Cities of the Imagination*. Oxford: 2013, Signal Books.

Morales, Emilio. «Remittances to Cuba: Development, Evolution, and Impact». Cuba-Forum, Inter-American Dialogue y Cuban Research Institute de la Universidad Internacional de la Florida, septiembre de 2010.

Newland, Kathleen, ed. *Diasporas: New Partners in Global Development Policy*. Washington, DC: Migration Policy Institute, 2010.

Newland, Kathleen, Doreen Rannveig Agunias y Aaron Terrazas. «Learning by Doing: Experiences of Circular Migration». *Insight*, Migration Policy Institute, septiembre de 2008: 1-26. <http://goo.gl/bJQl6D>, consultado el 20 de julio de 2013.

Newland, Kathleen e Hiroyuki Tanaka. *Mobilizing Diaspora Entrepreneurship for Development*. Washington, DC: Migration Policy Institute, octubre 2010. <http://goo.gl/q4KDmo>, consultado el 20 de julio de 2013.

Kathleen Newland and Sonia Plaza. *What we know about Diasporas and Economic Development*. Migration Policy Institute Policy Brief #5 September 2013, Washington D.C. USA.

Noer, Michael. «One Man, One Computer, 10 Million Students: How Khan Academy Is Reinventing Education». *Forbes*, November 19, 2012, <http://goo.gl/srPXON>, consultado el 27 de julio de 2013.

Orozco, Manuel, B. Lindsay Lowell, Micah Bump y Rachel Fedewa. *Transnational Engagement, Remittances, and Their Relationship to Development in*

Latin America and the Caribbean. Washington, DC: Institute for the Study of International Migration, Georgetown University, 2005.

Pedraza, Silvia. «Assimilation or Transnationalism? Conceptual Models of the Immigrant Experience in America», *Cultural Psychology of Immigrants*, ed. Ramaswami Mahalingam, 33-54. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, 2006.

Pei, Minxin. *From Reform to Revolution: The Demise of Communism in China and the Soviet Union*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1994.

Portes, Alejandro. *Economic Sociology: A Systematic Inquiry*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2010.

Portes, Alejandro y Alex Stepick. *City on the Edge: The Transformation of Miami*. Berkeley: University of California Press, 1993.

Portes, Alejandro y Min Zhou. «The Eagle and the Dragon: Immigrant Transnationalism and Development in Mexico and China». Ponencia presentada en la Escuela de Derecho de la Universidad de Miami, 20 de abril de 2011.

Schmidt, Eric and Jared Cohen, *The New Digital Age. Reshaping the Future of People, Nations and Business*. UK: John Murray Publishers Ltd, 2013.

Sheffer, Gabriel. «A New Field of Study: Modern Diasporas», *International Politics*. Londres: Croom Helm, 1986.

Sumption, Madeleine. *Tackling Brain Waste: Strategies to Improve the Recognition of Immigrants' Foreign Qualifications*. Washington DC: Migration Policy Institute, 2013.

United Press International. «Cubanos emigrados son el segundo grupo que más visita la isla», *El Nuevo Herald*, 7 de julio de 2011, consultado el 20 de julio de 2013.

Vargas Llosa, Álvaro. *Global Crossings: Immigration, Civilization, and America* (The Independent Institute. USA. 2013).

UNCTAD. «Harnessing Remittances and Diaspora Knowledge to Build Productive Capacities. The Least Developed Countries» Report 2012.

U.S. Census Bureau. 2011. *Nation's Hispanic Population Grew Four Times Faster than Total U.S. Population*. <http://goo.gl/3YCOv7>, consultado el 20 de julio de 2013.